

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sabat.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—C. Crenhet.—L. Figueras Dotti.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

ESTABLECIMIENTO A LA BIELLYERBA
BARCELONES

Año VI

Barcelona 30 de Noviembre de 1912

Núm. 269

SUMARIO

Música sacra, por R.
El Congreso de Música sagrada,
por E. VALLÉS.

El canto popular religioso, Conferencia de D. LUIS MILLET,* (fragmento.)

Por el derecho catalán

Nuestra información. Contestaciones de D. F. MASPONS Y ANGLASELL, y de D. JUAN VIÑAS Y COMAS, de Gerona.

Cuestiones morales

La moral japonesa, por GASTON BONET MAURY,* con una Nota sobre el suicidio del General Nogi, por R.

La Semana

El discurso de Cambó del día 27, por C. J.

Música: Recital Ricart Matas.—Quartet *Renaissance*.—«Siegfried» en el Liceo, por E. V.

Notas de Arte, por R.

Diario de Regoyos en «Museum».

Nueva revista: «Correo de las Letras y de las Artes».

Exposiciones: Enrique Casanovas, Ramón Píchot.

Filosofía

Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos, por MIGUEL DE UNAMUNO.*

En el próximo número publicaremos:

Un aspecto de la Alemania económica contemporánea

por el DR. MAX TURMANN

escrito expresamente para nuestra revista.

AVISO

Suplicamos á los señores consultados para la información relativa al pleito de las Notarías, que se dignen mandarnos sus contestaciones tan pronto como les sea posible.

La Redacción.

Música sacra

Semana de emoción, la anterior! He aquí que de lo más interno del corazón de este pueblo de trabajadores se eleva al cielo y se esparce por la tierra el incienso de los cantos sagrados. Y nuestros cantos nos han conmovido tanto, que lloramos de gozo porque somos nosotros, los que tanta excelcitud podemos emanar desde nuestra propia alma.

El domingo pasado, en la Catedral de Barcelona, cantaban los sacerdotes y los coros y el pueblo, cantaban las columnas y las ojivas y las bóvedas, y los nervios y los capiteles, un oficio que por singular misterio se avenía de tal modo con la severidad y la sobriedad de una basílica que es expresión plástica de la más pura religiosidad, que era todo el templo, piedras y fieles, quién cantaba.

Qué tiene de extraño que esta inolvidable manifestación de música religiosa del tercer Congreso, haya sido un triunfo espléndido para Cataluña? Nuestros huéspedes quedaron asombrados ante la floración para ellos inesperada, y la vida ufana y creciente, que tiene en nuestra tierra la música sagrada. Si en nuestra tierra todo es religioso, todo se toma religiosamente, desde la música hasta la política!

Porque tomar las cosas religiosamente es tomarlas en serio, y entregarse á ellas con devoción y tener en ellas fé y esperanza y amarlas entrañablemente; es descubrir las ataduras de las cosas con la eternidad, percibir constantemente la relación de las mismas con el porvenir, con la vida y gloria futuras de nuestra tierra.

El tomarse en serio, devotamente la política, tener en ella la fé y la esperanza, ha sido lo que ha traído la purificación del sufragio y la intervención de de Cataluña en los destinos de España. La arquitectura y las demás bellas artes, la poesía, la pedagogía, las industrias, todo esto lo cultivamos y nos adherimos á ello como medios celestiales para la salvación de Cataluña, á los que cada cual debe aplicarse y practicar, según sus inclinaciones, con el mayor fervor que le sea posible.

Todo es una cosa, religión y nación, en nuestros sentimientos. No es la nacionalidad una obra de Dios?, y nuestra lengua ¿no nos ha sido dada de lo alto? El símbolo se puede llevar á más estrechas conclusiones. Lo que más nos ha inflamado, lo que más fuertemente ha contribuido al despertar de Cataluña, ha sido el entusiasmo musical: y desde los principios esta gran eficacia de la Armonía la hemos debido indistintamente á los cantos populares y patrióticos, y á los cantos religiosos; unos y otros nos han sido ofrecidos siempre como expresiones unidas é inseparables, de un mismo, hondo y vivo latido.

La institución que ha encendido en los corazones con sus cantos el fuego del más vehemente y á la vez sereno patriotismo, el *Orfeo Catalá*, ha sido—ejemplo elocuente—la que ha dado todo su calor al tercer Congreso de Música sagrada, albergándole en su Palacio, ejecutando todos los ejemplos, colaborando en mil formas; fué su director, Luis Millet, el que dió con su conferencia admirable sobre los cantos religiosos populares—la nota más fuerte y sentida del Congreso—que subyugando á los asistentes por el hechizo de tantas formas vivas de expresión religiosa musical conservadas en el pueblo, llegó á hacer vibrar al unísono á todo su auditorio, haciendo entonar un devoto estribillo popular por el congreso entero, triunfo sin igual que solo con esta especie de taumaturgia que los verdaderos hombres conductores de multitudes poseen. Y no menor fué la gloria que alcanzó el ilustre benedictino catalán, el Padre Suñol, el principal restaurador del canto gregoriano en Cataluña, cuya conferencia fué un himno triunfal de espíritu religioso y de espíritu catalán.

Cantaba, el domingo último, en la Catedral barcelonesa, en el oficio solemne,—el acto de gloria, aplicación de la materia de la que el Congreso es ensayo y estudio,—cantaban al unísono piedras y corazones, en una armonía sublime, de líneas y de sonidos. El canto gregoriano, en una de sus más só-

brias y majestuosas producciones, se prolongaba en la arquitectura, que también podíamos llamar gregoriana de nuestra basilica sin igual. Aquel acontecimiento, el Congreso todo, la obra musical religiosa, se confundían a nuestro espíritu en una sola idea, *Restauración*.

Es una sola tarea, en el fondo, restaurar el canto llano y la nacionalidad. Nuestro carácter de raza tiene los mismos rasgos de la melodía gregoriana: simplicidad, austeridad, sobriedad, moderación. El canto llano viene de los helenos, nuestros abuelos; lo tenemos, pues, encarnado por vínculo de sangre. Por esto tiene una significación muy especial aquí, en nuestra Cataluña, la obra prudentísima de Pío X, al restablecer el imperio de la única música religiosa pura.

En otras tierras, esto es una cosa que interesa á los elementos más próximos al culto: aquí interesa y entusiasmo á todos, porque se aviene con el sentido de la obra nacional, con esta restauración general de valores que llama Renacimiento de Cataluña, y se identifica con la restauración de nuestra lengua,

de nuestra vida civil, y de nuestro espíritu religioso.

Pero ¡ay! Esto, tan claro, tan providencialmente luminoso, muchos que acaso contribuyen á pesar suyo á esta obra de reforma, no lo saben, no lo ven todavía. Y así, llenan inconscientemente de obstáculos el camino, y no saben comprender hasta que punto cierran el paso á una Restauración en que coinciden la voz de la Iglesia y la voz de un pueblo, una *g* latina pronunciada *jota*, una *tio* pronunciada *zio*, un sermón ó devoción en lengua que no es la propia, una oratoria religiosa relumbrante y vacía, ó un falso cirio de hojadelata terminado en bombilla eléctrica, que turbe con su inarmónica estridencia luminosa y con su falsedad, la armonía sublime, la armonía gregoriana de una basilica gótica!—R.

BRIGHS SOMBREROS
ARCHS - 3

El Congreso de Música sagrada

El Tercer Congreso Nacional de Música Sagrada se ha reunido en Barcelona durante la semana pasada. Ninguna ciudad más apropiada que nuestra Barcelona para acoger dignamente una idea de tanta importancia, pues ella ha correspondido como la que más á las disposiciones de S. S. Pío X, sobre la música religiosa, disposiciones que han sido la base de estos Congresos. Las circunstancias de nuestra vida artística favorecen á Barcelona para un acto de tal trascendencia. Contamos aquí con una institución musical bien conocida en España, cual es el «Orfeo Catalá», institución que pudo ofrecer á los congresistas la hospitalidad del bello «Palau de la Música Catalana» levantado á fuerza de canciones, entre las que tenían lugar preferente las creaciones de los grandes maestros del ciclo polifónico religioso. A la sombra de esta institución gloriosa en sus dos décadas de existencia, se han formado inteligentes maestros difundidores de la dignidad de la música litúrgica, y á su ejemplo se ha poblado Cataluña de un sinnúmero de orfeones que han esparcido la buena simiente musical, y la han llevado á apartados rincones de la tierra catalana, huérfanos del divino rocío. Capillas de música, formadas principalmente con elementos del «Orfeo Catalá» han empezado ya desde algún tiempo á esta parte el cambio completo de un repertorio antilitúrgico y antiartístico por la clase de música sabiamente prescrita en el *Motu proprio* del Padre Santo. Ahí están, por no citar otras, las capillas musicales de San Felipe Neri, de Nuestra Señora de la Merced, de Nuestra Señora de Pompeya, la primera de las cuales nos viene ofreciendo todos años, desde mucho antes de las recientes dis-

posiciones pontificias, unas funciones de Semana Santa,—coadyuvando al celo de aquellos buenos Padres felipenses,—dignas, en cuanto á la parte musical, de ser presenciadas bajo las bóvedas de la más suntuosa basilica romana. La región española que tiene á Barcelona por su capital, cuenta, además, con los importantes focos de cultura musical religiosa, como son el histórico Monasterio de Montserrat, y el Monasterio de San Pedro de Besalú, donde ha sentado sus reales una comunidad de benedictinos, representantes de la más pura escuela gregoriana. Nuestra «Revista Musical Catalana», debida á las energías espirituales del mismo «Orfeo Catalá», se ocupa con frecuencia de cuestiones relacionadas con el canto litúrgico, por mediación de ilustres tratadistas.

Todo este ambiente favorable al cultivo de la música religiosa y litúrgica, había de prestar esplendor é importancia, como lo prestó efectivamente á este Tercer Congreso, cuyos actos principales vamos á reseñar sucintamente.

Sesión de apertura

Esta sesión tuvo todos los caracteres de una verdadera solemnidad. Ocuparon la presidencia de honor los señores cardenales de Valladolid y Sevilla, arzobispos de las dos ciudades donde habían tenido lugar los Congresos primero y segundo, con los señores obispos de Barcelona, Vich, Astorga, Gerona y Solsona, abad de Montserrat y Vicario capitular de Tarragona. También formaban parte de esta presidencia las autoridades civiles. En el primer lugar de la presidencia efectiva figuraba el canónigo magistral D. Francisco de P. Mas. Empezó la sesión con el «Veni Crea-

tor» gregoriano, que dirigió el P. Gregorio M.^a Sunyol, del Monasterio de Montserrat, y á cuya inteligente batuta respondía dignamente la «Schola Cantorum» del Seminario.

Leyóse el siguiente autógrafo de Su Santidad:

«A los amados hijos que en el mes de Noviembre del año que fenece se reunirán en Barcelona para fomentar los estudios de música sagrada y principalmente á aquellos que trabajan en preparar dicho Congreso, otorgamos con grandísimo afecto, como prenda de los dones celestiales y testimonio de nuestra benevolencia, la Bendición Apostólica.—Dado en el Palacio Vaticano el día 19 de Octubre de 1912.—Pío P. P. X».

También se leyeron una carta del señor cardenal Merry del Val al señor obispo Laguarda y la contestación de éste en homenaje al Papa y dirigida al señor cardenal secretario.

El señor obispo de Barcelona, doctor don Juan Laguarda, tuvo á su cargo el discurso inaugural, en substitución del señor obispo de Ciudad Real, á quien impidió venir á Barcelona una desgracia de familia,

El Dr. Laguarda hizo la historia de los Congresos de Música Sagrada, y al hablar del actual y de la ciudad donde se celebraba, mencionó el «Orfeo Catalá» y su «Palau de la Música Catalana», donde tiene amparo y cultivo la música religiosa. Dijo de ésta que es el modo exterior de adoración á la divinidad, y sentó que la música es el resultado de la emoción. Hizo la historia de la música religiosa, paralela á la de la Iglesia, y acabó recordando lo que los más grandes genios musicales de los últimos siglos han dicho en elogio de la música litúrgica por excelencia.

A continuación habló D. Rafaele Casimiri, distinguido maestro italiano, representante de la «Associazione Cecilianna d'Italia» y de la Escuela Superior de Música de Roma. El joven presbítero llevó al Congreso los saludos del Padre Santo y recordó como España comparte con Italia los tesoros artísticos de los mejores siglos. Hizo un elogio de los que en España trabajan para restaurar las obras de Victoria, Guerrero y Morales al lado de las de Palestrina, advirtiendo que no podía menos de recordar los progresos de España en música sagrada en estos últimos tiempos cuando en la Basilica de Letrán haría resonar los acantos de los insignes polifonistas españoles del siglo decimosexto.

Terminó la sesión leyéndose las adhesiones mandadas al Congreso, que son muchas y muy importantes, y con la audición del *Tu es Petrus* de Victoria, á cargo de las capillas de música de Barcelona, bajo la dirección del maestro de Santa María del Pino, reverendo Masvidal.

Conferencia del P. Otaño

Tuvo lugar el mismo día de la sesión inaugural, por la tarde. Su objeto era la «música litúrgica moderna».

El P. Nemesio Otaño, director de la *Revista Musica Sacro-Hispana* de Bilbao, que tantas simpatías ha logrado despertar en Cataluña por su esfuerzo impulsivo y su fervor entusiasta que es

parce do quier encuentre devotos de la música religiosa, glosó el *Motu proprio*, exponiendo las cualidades esenciales de la música litúrgica. Los ejemplos de esta conferencia estaban encomendados al «Orfeo de Cassá de la Selva» que dirige el maestro García, notable personalidad musical por el tenaz empeño en hacer brotar de aquel rincón de la hermosa comarca de la Selva una centella que convirtiera á un grupo de hombres de buena voluntad en propagadores del arte musical en sus más puras manifestaciones.

Entre lo ejecutado de música moderna se destacaron sin duda las obras del maestro Goicoechea, poco conocido en Barcelona. No sabríamos decir, pues no conocemos el repertorio con la extensión debida, si los ejemplos fueron en general bien escogidos, pero nos pareció de mediano valor está demostración de música litúrgica moderna, por lo que no vale la pena en modo alguno de arrinconar poco ni mucho los supremos modelos de los antiguos polifonistas. El «Orfeo» de Cassá se portó como bueno, pero con tendencia á la dificultad de sostener el tono, tal vez á causa del cansancio físico producido por el viaje.

Conferencia del P. Sunyol

Este ilustre gregorianista, propagador del más puro género de música litúrgica que existe, leyó una conferencia sobre «el canto gregoriano» llena de una alta unción sacerdotal.

Dijo que la regeneración de la música religiosa tiene que venir del canto gregoriano. Demostró que éste es santo por su origen, por el texto que acompaña y por su forma, pues se acomoda á la letra, purísima y siempre devota, conforme á los acentos de un amor no humano sino divino. Si es cierto que las artes deben acompañar á la liturgia, no lo es menos que ésta debe imponer sus condiciones. Todo arte debe presentar los caracteres de sencillez, sinceridad y espontaneidad, y ellos deben ser particularmente distintivos en la música. Ocupóse de la influencia de las tonalidades gregorianas en la música moderna, y trató del ritmo libre y vario de la música gregoriana que sigue las inflexiones del texto literario. Mostró la forma popular del canto gregoriano en contraposición á la forma que puede llamarse sabia, y trató de la diferencia de estilos en esta clase de música. Terminó afirmando que la música litúrgica debe ser universal, pues en el canto es la Iglesia quien canta, Iglesia compuesta de los pasados y los presentes y de las gentes de todo el orbe, en su diversidad de naciones.

El «Orfeo» de Cassá de la Selva tuvo á su cargo la interpretación de los ejemplos, que fueron numerosos, y en ella demostró ser el canto gregoriano su especialidad, habiendo causado una emoción extraordinaria la manera acabada como fueron dichas aquellas melodías de ritmo libre en que se revelan al mismo tiempo las ondulaciones anímicas y la unidad de espíritu de los fieles. La sección de niños es particularmente admirable.

La conferencia de D. Vicente M.^a de Gibert

Fué su objeto «el canto gregoriano como base y fuente de inspiración de la música orgánica».

El ilustrado organista de la iglesia de Ntra. Sra. de Pompeya hizo brevemente la historia de la música de órgano. Se detuvo especialmente al hablar de los organistas españoles con el gran maestro Antonio de Cabezón, al que consideró como precursor de las escuelas italiana y alemana; y á continuación dijo el elogio del más grande de los organistas, Juan Sebastián Bach, cuya obra dió ocasión al conferenciante para estudiar la historia del coral.

Nuestro distinguido organista D. Eusebio Daniel, profesor de la Escuela municipal de Música, ejecutó con su acostumbrada maestría en el magnífico órgano Walcker diferentes piezas de Cabezón y Bach, relacionadas con los puntos desarrollados por el maestro Gibert.

Conferencia del maestro Millet

Fué un momento solemne en las tareas del Congreso esta conferencia del *Orfeo Catalá*. Eran muchos, quienes admiradores de la obra colosal de Luis Millet, no sospechaban no obstante en el espíritu del insigne maestro catalán un vasto sedimento cultural, velado por las excelsas tinieblas de la modestia ni una fuerte personalidad literaria. No nos sorprendió á nosotros que teníamos más admiradas que comprendidas estas reconditeces del alto sentido estético del maestro Millet, pero su conferencia fué de todos modos una revelación para todos sus oyentes. De canto magistral á la ingenuidad, á la sencillez, á la expresión artística que sale á la superficie del alma desde sus senos más íntimos y delicados, puede calificarse esta bellísima conferencia, que no por ser de larga extensión, dejó un momento de cultivar el espíritu de aquella concurrencia que llenaba á más no poder todos los ámbitos de la gran sala.

Imposible dar un resumen de esta hermosa pieza literaria salpicada de fresca erudición, que fué esta conferencia, en la cual, y por vía de excepción en la costumbre del Congreso, usó el disertante su lengua propia que con tanta galanura sabe emplear. A falta de cosa mejor, sintetizaremos las ideas desarrolladas á guisa de sumario, aunque imperfecto.

Empezó el maestro hablando del canto popular religioso (tema de la conferencia) que florece desde los primeros momentos de la vida de la Iglesia como un canto nuevo representante de la ingenuidad de los creyentes. Del canto de aquellos tiempos pueden considerarse dos ramas; el litúrgico y el popular, que comparó bellamente con las dos hermanas Marta y María, ambas enamoradas de Jesús, pero con amor distinto, Jesús aun amonestando á Marta por sus afanes desmesurados, amaba á Marta; y así la Iglesia guardando la fé ingenua, el amor del pueblo, ha salvado su música de falsedad y corrupción.

Habló de la influencia de las herejías en el canto religioso popular primitivo, y de la obra de San Ambrosio en su cá-

tedra de Milán para establecer una expresión congruente de aquel estado de exaltación de la fe. Como ejemplo de este período, el *Orfeo Catalá* ejecutó el himno ambrosiano «Deus Creator omnium».

También la herejía dejase sentir en el canto de siglos posteriores, y los corales protestantes fueron poderoso elemento que cohesionó á los fieles de la reforma y sirvió para atraer á los católicos hacia los errores dominantes, debiendo observarse que aquellos corales no fueron otra cosa que una adaptación de los cantos religiosos entonces existentes. Fué también fatal en este punto la debilitación del espíritu cristiano producida por el neo-paganismo. Moderadamente ha pretendido el dictado de popular una música encanallada, que no puede ser nunca expresión del alma de nuestro pueblo, pues solo debe mirarse como canto popular aquel que respira las buenas costumbres y tradiciones de nuestro modo de sentir ancestral, aquel que es como la flor de las penas y alegrías del pueblo que vive en pleno contacto con la vivificante naturaleza.

El elemento único del canto popular es la melodía, y este ha sido siempre desde la antigüedad, y de él se derivó el mismo canto litúrgico. Sus caracteres son la ingenuidad y la sencillez, los mismos que caracterizan al pueblo que les dió vida. Son numerosísimos los textos de cantos populares religiosos y muy variadas sus formas: prosas ó seqüencias, epístolas, kiries, glorias y sanctus con interpelaciones de versos, dramas litúrgicos y misterios.

Como ejemplo de esta clase de composiciones medioevales, cantose la seqüencia «Laetabundus» que se hizo popularísima, y también un «Sanctus» del siglo XIV.

Como ejemplo de dramas litúrgicos se ejecutó el canto de la Virgen del misterio «La muerte y asunción de la Virgen» que se representa anualmente en Elche.

Vino luego una disertación sobre nuevas manifestaciones del tesoro lírico cristianos de la Edad Media, acompañadas de la ejecución de un «lai» piadoso de autor anónimo, cuya traducción del francés antiguo es debida á José Carner de la cántiga n.º 139 de Alfonso el Sabio, y de otras dos composiciones en forma de Danza que sirvieron anta-

Usted no puede figurarse



el efecto mágico que producen los Pellets tomados al iniciarse un resfriado. Cuando sienta usted este ligero escalofrío, seguido de estornudeo, pesadez de cabeza y febrilidad, no vacile usted en tomar los Pellets del Dr. Mackenzy, porque impedirán siempre que siga adelante su resfriado; lo curarán siempre en 24 horas. A las primeras tomas cesarán el estornudeo y las secreciones mucosas, el lagrimeo y el malestar; reblandecen el pecho y facilitan la expectoración. Curan también la susceptibilidad catarral en todos los que cogen un resfriado al menor cambio del tiempo. Caja Ptas. 1'50 en todas las farmacias.

ño para expresión del gozo popular en las romerías al Monasterio de Montserrat.

Al tratar de los cantos con que el pueblo celebraba el culto de los santos y las festividades principales de la Iglesia, diéranse á saborear un «Rosario de San Antonio de Padua», un «canto de la Pasión» de los llamados «divinos» una canción de la montaña de Santander «A la Virgen de los Dolores» armonizada por el malogrado compositor español Francisco Olmedas y unos «Gozos del Rosario» propios del tiempo de Cuaresma.

Entrose luego á las canciones de la fiesta por excelencia, la de Navidad, la que florece en el corazón del invierno llevando la primavera á los corazones, con esta eclosión del poema del gozo, humanísimo y tan divinal al mismo tiempo, Como muestra ejecutáronse las canciones «Nit de vetlla» y «Cant dels aucells» que ya sabemos con cuanta y cuan exquisita galanura tiene armonizado el propio conferenciante.

Un análisis de las características de la música popular en parangón con los del canto gregoriano coronó este notabilísimo trabajo, Cantose todavía la canción «Santa Agnés», y finalmente hermosas muestras del canto religioso más típico del pueblo, el que todavía hoy se desprende de sus labios al despedirse de la ermita de la Virgen ó de los Santos de su devoción en sus tradicionales romerías. Aquí á los «Gozos de la Virgen de Nuria» y los «Gozos del Rosario» prudente y expertamente retocados en su armonización típica por la mano de Mossén Romeu. siguieron los bellísimos «Goigs a la Verge» composición polifónica de gran vuelo debida al famoso músico catalán del siglo XVI D. Juan Brudiev. Como en la traducción castellana de la conferencia que se repartió figuraba. impresa el estribillo, este fué repartido por todos los oyentes, á petición del conferenciante, quien les requirió para que se abajaran á hacerlo que se aconseja á los humildes: cantar con sencillez y como con una sola boca y un solo corazón, El efecto fué imponente y el recuerdo de esta sesión será inolvidable

Conferencia del Maestro Pedrell

La voz de este maestro que ha consagrado la flor de sus energías á la restauración de una manifestación importantísima de la música litúrgica, no podía faltar en este Congreso; esta voz la llevó el P. Otaño leyendo la conferencia escrita por el ilustre musicógrafo, á quien una reciente desgracia de familia, impedía asistir al acto.

El tema fué «Polifonía clásica». El maestro Pedrell historia en este trabajo los modernos descubrimientos de música polifónica en los archivos españoles y la gran obra que en España se ha hecho en este sentido. Dice de la música polifónica que es arte de la fe y de la caridad, y se ocupa de la decadencia que sufrió por el olvido y hasta desprecio en que se la tuvo un tiempo. Hace semblanzas de los grandes polifonistas, entre ellos Guerrero, De Pres y Palestrina, deteniéndose especialmente en Victoria, por el que el maestro Pedrell profesa una admiración extraordinaria

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises a mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

y un culto predilecto, y á quien califica como uno de los más grandes creadores musicales que han existido.

El *Orfeo Catalá* decoró esta conferencia intercalando en el texto atildadas interpretaciones de «Trahe me» de Guerrero, «Ave María» de Palestrina, «Ave María» de Josquín de Prés, «Vere linguores» y «Tenebrae factae sunt» de Victoria.

Sesiones privadas

Tuvieron lugar en la sala de ensayos del *Orfeo Catalá*, que se vió concurridísima en las cuatro ocasiones que se reunieron las secciones del Congreso. Después de hacerse bastante gasto de la oratoria que parece propia de actos semejantes, donde concurren gentes de diferentes localidades, con iniciativas varias, se establecieron las conclusiones á los temas presentados de antemano, y que nuestros lectores ya conocen.

Las conclusiones que á estos pueden interesar mayormente son las que se tomaron en la última sesión (sección tercera del Congreso) y son las siguientes:

Se acordó constituir la Asociación Ceciliana española, con igual carácter y objeto que sus similares de Alemania é Italia, quedando constituida del modo siguiente su Junta Directiva:

Presidente: señor Ripollés, maestro de Capilla de la Catedral de Valencia; vicepresidentes: maestro Valdes, de Victoria y maestro Pedrell, de Barcelona.

Se acordó también fundar Escuelas Superiores de Música Sagrada donde hubiera elementos para ello. Se propuso que se fundara de momento una en Barcelona, y una centella de lo que mi querido amigo Rucabado ha calificado de «mentalidad hidalga» intentó que fracasara la designación de nuestra capital para asiento de la mencionada Escuela Superior. Terminóse la discusión, un tanto apasionada, acordándose que la primera Escuela de esta clase que se funde se establezca en Barcelona, para lo cual se dejó nombrada una comisión compuesta de los maestros Millet, Pujol y Gibert.

Fiesta de Santa Cecilia

Tuvo lugar en la iglesia de los Padres Jesuitas. El Presidente de la Junta del Congreso, Dr. Mas, canónigo magistral celebró el oficio, cuya parte musical estuvo á cargo de las capillas de Barcelona. El maestro Mas y Serracant dirigió á esta con sumo acierto, logrando una magistral interpretación de la misa *O quam gloriorum* de Victoria.

Merece una felicitación la excelente batuta de dicho señor que supo cohesionar de este modo elementos de tan distintas procedencias, al igual que el organista de la parroquia de S. José, reverendo D. José Colomer, por haber interpretado con acierto un coral de Bach.

El sermón del P. Nemesio Otaño fué

una glosa de la antifona «Cantantibus organis» y un grito de propaganda á favor de la Asociación Ceciliana Española.

Misa gregoriana

Fué un acto realmente imponente. Nuestra hermosa Catedral veíase adornada con las galas de las grandes solemnidades. Un inmenso gentío llenaba las anchurosas naves, el coro, las galerías altas y los rincones todos del esbelto templo. Después de la «Tertia» que cantó el Cabildo con la «Schola Cantorum» del Seminario, dió principio al solemne oficio, siendo celebrante el señor arzobispo de Sevilla, con asistencia de los restantes preladados.

Una masa de unos mil ejecutantes que ocupaban el ala izquierda, alternando con un coro de niños que dirigía el maestro Millet, cantó la hermosa misa gregoriana *Fons bonitatis*. El efecto fué de los más sorprendentes. El espíritu se elevaba á la par de aquellos cánticos que llevan el sello inconfundible de lo estrictamente litúrgico; ensanchábase el corazón al unísono de aquella melodía continua, dulce y severa que esparcía por las altas bóvedas suaves ondulaciones como reflejos de los vaivenes del alma humana y las ansias de un corazón orante. La idea de «todos en un solo espíritu» diseñábase elocuentemente en aquella vigente masa humana, cantando las glorias y las misericordias del Señor, profesando la Fe divina en una sola voz.

El experimento de esta contribución del pueblo á los divinos oficios era ciertamente peligroso por las desigualdades y huecos que pudiese presentar un conjunto como aquél, pero á su frente estaba una batuta serena y el alma de un apóstol del canto gregoriano. La inteligencia y el esfuerzo del P. Sunyol, aseguró la seriedad de la interpretación en largas horas de ensayo.

Para que no faltara nada á esta fiesta musical, el maestro Lambert acompañó con suma habilidad en el órgano á la masa de ejecutantes y aún tocó en el intermedio, con gran acierto, un tiento de Cabezón.

El sermón del canónigo Mas estuvo dedicado á comentar la participación de la música en los actos del culto católico.

Sesión de clausura

Al igual que la de apertura tuvo lugar en el «Palau de la Música Catalana».

Leyóse un telegrama del cardenal Merry del Val enviando la bendición del Padre Santo al presidente de la Asociación Ceciliana y á todo el Congreso; leyéronse también otros telegramas de los arzobispos de Tarragona y Granada, obispos de Vitoria, Soria y Barbastro, del cardenal Amette de París, del Dr. Müller, del P. de Santi, presidentes respectivos de las Asociaciones Cecilianas de Alemania é Italia y del Dr. Wey-

man, director de la Escuela de Ratisbona.

Se leyeron las conclusiones, que fueron aprobadas por unanimidad.

El arzobispo de Valencia, señor Guisasaola, leyó el discurso de clausura, abundando en los conceptos y frases que parecen de rigor en semejantes solemnidades.

Leyeron también discursos de salutación al Congreso y afecto á los congresistas y á su tierra el presbítero Cassimiri, que ya lo había hecho en la sesión inaugural, el canónigo Abel Gobert de la Universidad Católica de Washington, el salesiano alemán P. Leschoriff y el P. Otaño, del Semanario pontificio de Comillas.

Por final cantóse por el *Orfeo Catalá* el «Credo» de la Misa del Papa Marcelo de Palestrina, que por cierto fué interpretado, si cabe, con más cohesión y más espíritu que otras veces. El efecto fué maravilloso.

Los congresistas quedaron contentísi-

mos del éxito de este Congreso, donde se había puesto de relieve el alto espíritu que anima á nuestros músicos respecto á los puntos debatidos, donde tanto derroche de elocuencia tribunicia se había prodigado, que bien merece nos ocupáramos en si fuera conveniente estudiar un sistema de lo que podríamos llamar «oratoria gregoriana», de la que algunos de los que han intervenido en el pasado Congreso—no todos desgraciadamente—nos han dado buena muestra.

E. VALLÉS



El canto popular religioso

Conferencia de D. Luis Millet, director del «Orfeo Catalá»

leída en catalán en la penúltima sesión del Congreso

(Fragmento)

Todas las cosas salieron limpias de las manos de Dios. El sol y las estrellas, el verdear de los campos y las maravillas todas de la naturaleza, excelentes cosas son. Todo canta lo gloria de Dios, siguiendo el decir del Santo Rey Profeta. Todo lo que es limpio de malicia, es naturalmente cristiano y cristiano es, pues, también todo arte de alma limpia, que no ostente la mancha de la malicia humana. Pero el hombre, que está en la cumbre de la escala de los seres creados, tiene la conciencia de su deber de adoración á Dios y en la complejidad de sus relaciones con la baja naturaleza, con su prójimo y con la divinidad, ha de hacer que correspondan grados diferentes, modalidades distintas de expresión, de trato y hasta de gesto. A diferente destino, ha de corresponder distinta modalidad de expresión.

Si el hombre fuese siempre justo, sería esta ley siempre espontáneamente observada. Pero la defectibilidad humana malea á menudo la santa ley de justicia y necesita, el hombre, normas obligatorias, con sanción sensible, para que el equilibrio se mantenga en las leyes que regulan la vida del cuerpo y del espíritu. Dios nos las ha dado estas normas, que son á modo de andadores y enderezadores en los excesos de nuestras pasiones y de nuestra imaginación.

La norma del canto religioso, es un canto sublime que está arraigado en el corazón de la Iglesia desde que Jesucristo fundó la Iglesia santa sobre la tierra. Es un canto único, nuevo en el mundo y que jamás envejecerá porque es hijo de la gracia de donde mana la fuente de la vida. Canto nuevo, porque lleva un espíritu nuevo, el espíritu que bautizó en la gracia del Señor la humanidad perdida. Canto que los primeros cristianos ingenuamente entonaban como expresión de la fortaleza de la nueva fe redentora; que los primeros padres de la Iglesia conducen

y regulan, alejándolo de las corrientes de la sensibilidad del siglo; que el inspirado San Ambrosio desarrolla y fortifica en la cátedra de Milán; que San Gregorio Magno ordena, codifica, fomenta y crea la regla en cierto modo, dándole, en fuerza de la virtud altísima del amor y sabiduría excelsa de su gran alma de artista, su propio nombre. El canto gregoriano, de eterna juventud, que florece en todo lugar y en todo tiempo; que las centurias al pasar enfortecen en vez de envejecerlo, las mismas centurias que echan á sus pies, en demostración de homenaje, los despojos de las modas pasajeras de las artes profanas, que han desaparecido como el humo arrollado por el vendabal, mientras que el canto augusto de los hijos de Jesucristo, como árbol centenario verdea sus altas ramas hacia el cielo, perfumando los aires con el incienso arrobador del arte más noble, más humilde y más santo que en la tierra nació jamás.

Pero la sublime floración del canto gregoriano no nos aparece aislada en el jardín místico de la Iglesia. Esta, liberalísima, no ha cerrado sus puertas á las espontaneidades de las modalidades de los hombres según categorías, costumbres, épocas y hasta países diferentes. Por esto al lado de la norma del canto gregoriano ha dejado crecer y ha fomentado el canto artístico de la polifonía vocal, en el que nos han legado obras altísimas los genios más puros del arte de la música, y la canción humilde del pueblo, que es como si dijéramos la hermana menor de aquella augusta melodía gregoriana que, sedentaria en el templo, hase abrevado tan sólo en las puras aguas de la divinidad.

Yo compararía los dos cantos: el gregoriano y el popular, con las dos hermanas del Evangelio, María y Marta; enamoradas de Jesús las dos, pero María con el más alto amor del alma. María, hacendosa, distraída á menudo en cosas más bajas, amonestada por Jesús por las reconvenciones que hacía á María en sus contemplaciones inefables.

«Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas.

«En verdad una sola es necesaria, María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.»

Pero Jesús la amaba á Marta, y la Iglesia guardadora de la fe para el pueblo, habiendo tomado de éste los elementos naturales por su virginidad más propicios y más dignos á la acción sobrenatural, á él se ha abajado amorosamente y en su lenguaje sencillo le ha hablado para salvarle de caer en la mentira del entendimiento y del corazón.

Así en los primeros tiempos de la iglesia, cuando las herejías ya levantaban la cabeza contra la verdad revelada y las heresiarcas *Arrio* y *Bardesanes de Edesa* con su hijo *Harmonio* aplicaban á los cantos más estimados del pueblo los errores de sus teorías, como quien oculta un veneno en dulce píldora dorada, los santos padres de los creyentes usaban el mismo medio para no perder las ovejas del Buen Pastor: y así San Efrén (320-379) escribió himnos en lengua Siria sobre las mismas tonadas que servían para descarriar al pueblo y San Gregorio Nazianzeno (329-389) compuso sus cánticos para contrarrestar los salmos heterodoxos de los Apolinaristas. Más adelante, en el Occidente, el gran Obispo de Poitiers, San Hilario (†) 367, también compuso himnos para el pueblo que le enseñaban, al cantarlos, á fortalecerse en la fe y á despreciar las herejías. La forma de las estrofas de estos himnos, de los cuales algunos se conservan aún, no son, al igual que los himnos griegos anteriores á Constantino, verdaderamente en verso; pero la regularidad de la caída de los *ictus*, las sílabas acentuadas, prueban el destino popular que tenían:

Gáudet áris, gáudet témplicis
gáudet sánie victimáe
gáudet fálsis, gáudet strúpris
gáudet bélli ságuiné
gáudet coeli conditórem
ignorári a géntibus

(3.ª estrofa del himno «in Satanam»)

Como se ve, en estos cantos nos hallamos lejos de la prosa y del ritmo oratorio del canto gregoriano puro; la simetría en las caídas de los acentos indican un destino verdaderamente popular; tienen un ritmo que va más directamente á los sentidos, menos espiritual que el canto propiamente litúrgico.

Pero el verdadero fundador de la himnodia latina fué San Ambrosio. Alma encendida de caridad y al mismo tiempo sensible al poder del arte, dictó aquellos cánticos famosos que conmovido le hacían exclamar á San Agustín (*Confesiones*, libro IX, cap. 6): «Quantum flevi in hymnis et canticis tuis, suave sonantis Ecclesiae tuae vocibus commotus acriter! Voces illae infuebant auribus meis, et eliquabatur veritas id cor meum, et exaestuabat inde affectus pietatis, et currebant lacrymae, et bene mihi erat cum eis.»

Y el pueblo también vibraba con este entusiástico enternecimiento, porque para él eran compuestos aquellos cantos y por él eran cantados con transportes de santa emoción. A San Ambrosio ya le echaban en cara sus enemigos que embrujaba al pueblo con sus himnos, y él, el santo hombre, ni intentaba defenderse de esta acusación. «Algunos pretenden—decía—que yo he fascinado al pueblo por medio del encanto melódico de mis himnos. No quiero defenderme de ello. Grande encanto y bien poderoso. Qué?

más potente que la confesión de la Trinidad en boca de todo el pueblo?»

Y es preciso fijarse en que San Ambrosio dictó también sus himnos para apartar al pueblo de la herejía, como San Efrén, como San Hilario de Poitiers. Es decir, que los pastores de la Iglesia cuando han visto que el pueblo peligraba por los cantos de la sirena adúladora, la herejía, que siempre nace y se encamina á las pasiones de los hombres, entonces los maestros de la fe se han acercado al pueblo, hablándole su propio lenguaje, abajándose á su más humilde sencillez, para que así las verdades más profundas de la fe penetren por los mismos sentidos que la mentida adula para atraerle.

Bueno será que ahora recordemos uno de estos cantos de San Ambrosio; que gocemos de él en este momento, aunque para cantarlo falte en nuestro corazón la profunda sensibilidad de la fe de aquellos antiguos cristianos, y que no estemos seguros de poseer la primitiva tonada, aunque siendo como es tan fuerte la tradición en la Iglesia, muy probable es que el canto haya variado poco.

El himno *Deus creator omnium* que vamos á cantar, es de una cantinela dulce y solemne al propio tiempo; cualidades bien propias de la modalidad eólica en la cual está concebida. La influencia del arte musi-

cal grego-romano es bien evidente, cuando se compara el canto cristiano con los fragmentos greco romanos que nos han quedado del siglo II. Pero, como hace notar Gevaert en su obra *La Mélodie Antique*, en el canto de San Ambrosio se siente una alma nueva; los elementos son los mismos, pero tanto como el arte pagano nos aparece seco y extraño, los himnos cristianos tienen ya cierta fisonomía nuestra, y dentro de su extrema simplicidad, nos traen una dulzura y unción que denotan el nuevo espíritu que el cristianismo bajó á la tierra.

Un ilustre cristiano del siglo V, Casiodoro, haciendo una poética interpretación de los modos musicales de la época, atribuye al del himno que vais á oír el don de calmar las tempestades del corazón y dar después de la tormenta un sueño reparador. Parece que el autor de estas palabras, al escribirlas, tuviese presente el himno de San Ambrosio. Escuchadlo.

EJEMPLO 1.º Himno «*Deus Creator omnium*».

LUIS MILLET.

De la Trad. castellana por el Mtro. Pujol.

ENFERMEDADES de la PIEL y GABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umberto - Calle Canuda, 62

Por el Derecho catalán

Nuestra información

Véanse los números 265 y 266

Dada la importancia que tiene la institución del Notariado para la conservación del Derecho Catalán y la trascendencia que para esta conservación tiene la Ley Orgánica del Notariado,

A—*¿qué medida sería preciso adoptar para desvirtuar las modificaciones indirectamente introducidas en la misma, en virtud de los preceptos administrativos que modificando el ingreso en la carrera y concentrando las oposiciones, desnaturalizan la parte en que la ley era relativamente favorable á nuestro Derecho?*

B—*¿qué reformas se imponen para mejorar el actual estado de cosas y garantizar nuestro Derecho, poniéndolo á cubierto de toda otra posible vulneración de dicha Ley Orgánica?»*

Contestaciones de D. F. Maspons y Anglasesell, y de D. Juan Viñas y Comas, de Gerona

Es molt difícil pera no dir gaire be impossible acabar la pertorbació que so traqueja'l Notariat, si'l remey que s'hi posa no va a combatre el mal en el seu punt originari; perque en essencia, la causa principal d'ella es l'haver llegislat sobre l'institució fent completament cas omis de les seves condicions de naturalesa y carácter: y ja es veritat que per vies que les desconeguin pot arribarse a la pau desitxada, mes deixant de banda que será molt difícil, s'hi arribaría en tot cas ab el perill sempre a sobre de que qualsevol detall de nova regulació torni a reproduir el conflicte.

La manera d'esser del nostre poble, la força preeminent que ha tingut sem-

pre la seva actuació com a font viva de Dret, y l'ambient de llibertat en que's desarrollá durant tants sigles, han fet que a Catalunya'l Notariat tingues una fesomia especialíssima, fonamentada principalment en una compenetració gaire be insuperable ab els diferents estaments socials.

Lluny d'esser el notari un agent de trasllat, ni un solament fedatari de la voluntat de les parts, entre nosaltres es el conceller per excelencia: un conceller que ocupa un lloch preferent y molt mes íntim que'l del mateix advocat; es fan especial y significada en aquest sentit la seva actuació, que de tota justa pot dirse d'ell, que es l'instrument més directe de la floridíssima actuació popular y la concreció mes acabada del sentit juridich ab que resol els diferents problemes l'esperit catalá; el notari, entre nosaltres, es el poble actuant.

L'Estat en canvi quan s'ha ocupat de la seva organizació, ho ha fet des del punt de vista, en que malgrat totes les teories, els seus diferents organismes resolen sempre les questions que en definitiva se tradueixen en posible colocació de personal, ó sigui ab un criteri que pera donarli algun nom se'n podria dir *administratiu*: y com aquest punt de vista prescindeix completament del caracter que a Catalunya te'l Notariat, y a mayor abundament l'organizació s'ha fet ab miras del tot agenes a la nostra manera d'esser, el conflicte ha esclatat.

Aquets breus antecedents poden donar idea, de quina pot ser la solució,

mes ben dit, de quina es la única solució que te'l cas; es necessari pera que la pertorbació acabi, que la regulació de l'organizació notarial, la fassin elements que coneguin y sentin l'institució tal com realment es a Catalunya.

Sigui qui sigui'l que llegisli y sigui ahont se vulla que les ordinacions se dictin, aquesta condició es essencial; y mentres directament o al meyns indirectament por una forma o altra de inspiració no's fassi aixis, s'anirà de caiguda en caiguda y agravant el mal.

La decisió de que's centralisin les oposicions a Madrid y la que va crear un cos d'aspirants son en aquest sentit, fins vergonyoses; son una demostració per desgracia molt eloquent de que'ls homes que representen l'Estat desconeixen d'una manera absoluta'l problema, l'institució y fins la funció que desempenya.

Al menys en lo que a Catalunya fa referencia y per lo tant en lo que a Catalunya atany, quan menys el primer pas cap a la normalitat ha d'esser la derogació de les dugues disposicions.

Retornada la legalitat al estat que tenia avans dels ultims desgavellaments, si's considera que per una rahó o altre ha d'evolucionar, poden en bon'hora introduirshi variacions sense portar cap pertorbació, mentres els que la dirigeixin, tinguin un coneixement complet de la nostra realitat y parteixin absolutament d'ella.

Eixa es tota la qüestió:

Ara bé; será possible purificar l'atmosfera a Madrid fins al punt que puguin veurela de tota diafanitat? A conseguirho es á lo que s'ha d'anar, y com que'l desplaçament dels elements centrals es tant remarcad, per dolorós que sigui tractar questions d'aqueixa gravetat des d'un punt de vista que fa pena, tal vegada no estaria de mes comensar per demostrarlos, com vulgarment se diu ab números, la posició en que's troben al cap d'uns quants anys de ser aquí els notaris que han conseguit venir a Catalunya sense tenir l'identificació deguda ab les catalans.

En resum, la qüestió del Notariat, es d'una simplicitat que fins fa estrany haver de formular: consisteix sencillament en que s'ha llegislat fent cas omis de la realitat; y l'unich remey consisteix en que aquesta sigui respectada; tot lo que's fassi partint d'aquest fonament portará la pau y tot lo que's fassi prescindint d'ell no farà sino aumentar la pertorbació.

Pressuposant aquest coneixement y respecte, l'estudi de la qüestió quedaria tan simplificat, que les decisions a pendre li brollaran al llegislador gaire be espontaniament; car es cosa provada, que no hi ha res tant senzill com fer les cosses ben fetes quan se fan be).

A la pregunta: que s'ha de fer, pera coneixer degudament la realitat nostra, no sembla pas necessari el contestarhi.

F. MASPONS Y ANGLASELL

Forçosament apartat de l'exercici de la meua carrera per les exigencies d'un

càrrech administratiu, soch potser el menys indicat pera intervenir en la interessant enquesta oberta per aqueixa meritoria revista, però ja que, per immerescudament que sia, he rebut la atenció de la pregunta, vaja endreçada a ella la cortisania de la meua contestació, sinó de jurisconsult, d' humil ciutadà de Catalunya.

El R. D. de 28 Juny de 1911 y la R. O. de 23 Juliol del corrent any, son simples epissodis de la lluyta que per la centralisació y l' uniformisme ve sostenintse contra 'l dret catalá, en forma més o menys dissimulada segons les ocasions, a contar desde 'l Decret de Nova Planta. Y en aquesta lluyta tenim tots els catalans en general, y per manera especialment greu els qui'ns vestim la toga d' advocat, la responsabilitat d' una actitud passiva, quan no d' una egoista cooperació, enfront dels atachs del enemich de nostre dret nacional. Precisa dirho ab entera franquesa; son molts els advocats y notaris de Catalunya que 's proclamen partidaris y defensors del nostre dret; son en cambi poch, contats, els qui, arribada la ocasió, han tingut el valor de rebutjar la abusiva aplicació del Códich Civil quan venia a afavorir la tésis del client. Y aquest egoista aprofitament d' un suposat estat de confusió, te d' haver repercutit per forsa en inercia y en cobardia colectives devant d' interpretacions que han conseguit, mercés a n' aixó, la consagració legal de la seva indestructivitat.

Ha fet més greu semblant estat de coses y ha facilitat aquesta invasió man-yaga del mal anomenat dret comú, la nostra deixadesa en la formació del apéndice de que tracta l'article 6 de la ley de bases pera 'l Códich Civil. El Sr. Martínez Alcubilla, del qual el criteri furiosament uniformista traspúa en tots els comentaris exposats en el seu conegut Diccionari de l' Administració, deya en 1892 que, *habia que confiar a los mismos pueblos que las desconocen* (les institucions forals mantingudes) *la misión de pedir su derogación ó su reforma; acaso más próxima y desde luego más fácil, que la redacción de los apéndices que han de contenerlas, según los artículos 5.º, 6.º y 7.º de la ley de bases, de cuyo cumplimiento, hasta el presente, no tenía la menor noticia.* Aixó deya fa vint anys y aixó podria continuar dihent el Sr. Martínez Alcubilla, les paraules del qual está avalant la nostra deixadesa. Y veusaquí explicada, en part, la manca d'energia devant dels atachs al nostre dret, de la que 's planyia en aquesta mateixa enquesta 'l Sr. Garriga Masó. Es que en tants anys de renovació de vida catalana y despres d' haver portat a totes les esferes d'activitat social el nostre renaixement, ens hem descuydat de crear un catalanisme juridich; es que les agressions contra 'l nostre dret, han sigut tingudes en compte tant sols quan les circumstancies les han fet de conveniencia pera banderí accidental y episodich de les lluytes politiques.

Y prou de preámbul, excessiu ja, potser, pera entrar en la

A.—quina mida caldria pendre pera desvirtuar les modificacions indirectament introduhides a la mateixa en virtud dels

preceptes administratius que modificant l'ingrés en la carrera y concentran les oposicions, desnaturalisen la part en que la ley era relativament favorable a nostre Dret?

Obtenir la seva derogació: y a n'aquesta s'arribaria ab facilitat, posanthi els nostres representants en Cortés el mateix empenyo que posen moltes vegades en obtenir obres públiques pera 'ls seus districtes; y formant nosaltres—que no es just demaném lo que no estiguem de la nostra part disposats a fer—una formidable y decidida corrent d' opinió en favor de tan justa causa.

B.—*Quines reformes s'imposen pera mellorar l'actual estat de coses y garantir el nostre Dret posantlo a covert de tota altre possible vulneració de dita ley orgánica.*

En el preámbul y en la anterior contestació, deixo ja apuntat lo que entech

podria contribuir a crear un ambient de respecte al nostre dret. Per lo que afecta a la mateixa ley orgánica, crech que serien importantissimes millores en ella alguna modificació en la organizació de tribunals de oposicions, que facilités el portar a n'ells la intervenció de jurisconsults verament eminents y especialitzats en l'estudi del dret catalá; y donar una major importancia a la comprobació de coneixement del idioma per els aspirants, exigint, ademés del domini d'aquest ab la profunditat necessaria pera donarse compte exacte de les transcendents manifestacions que pera la seva vida civil ha de formular el ciutadà devant del notari, el coneixement y explicació del vocabulari juridich-popular de cada comarca y la seva traducció en el tecnicisme del dret.

JOAN VIÑAS Y COMAS

Gerona.

Cuestiones morales

La moral japonesa

por Gaston Bonet Maury

Profesor en la Facultad libre de Teología protestante, París

Adelantándome forzosamente á mi compañero Sr. Jordá quien tiene en preparación un estudio desde el punto de vista moral y civil de este singular acontecimiento que conmovió á Europa entera, que fué el suicidio del general Nogi el celeberrimo caudillo japonés, vencedor de Port Arthur, quien se dió muerte á sí mismo, cometiendo la extraña práctica del *hara-kiri*, el día 13 de Septiembre último en el mismo momento en que los cañonazos anunciaban el sepelio de Mutsu Hito, el glorioso emperador del Japón, no quiero desperdiciar la ocasión de publicar la interesantísima memoria de Mr. Bonet Maury presentada al congreso de La Haya acerca de la moral japonesa, sin traer á colación el caso del infortunado general, á propósito también de un artículo sobre el mismo asunto de Mr. Fernand Baldenne, escrito en Tokio á últimos de Septiembre y publicado en el *«Mercure de France»* del 1.º del actual mes de Noviembre.

Hay que confesar que el acto de un general que se quita la vida para acompañar á su soberano tiene, dejando aparte otros valores, un aspecto especial de fidelidad. Así se comprendió en Europa, y por muchas censuras que mereciere la bárbara práctica del *hara-kiri*, ó suicidio con arreglo á los preceptos de los *samurais* ó caballeros japoneses, se tenía en cuenta por muchos, para juzgar el valor moral del acto, ese aspecto en cierto modo profesional del soldado que no quiere sobrevivir al príncipe bajo cuyas banderas y para cuyo servicio luchó. Además de esto atraía las reflexiones de todos, considerar si resultaba favorable ó no, al fin de cuenta, la moral de Europa, á la moral cristiana, para hablar más claro, este retorno de un militar japonés á una vieja práctica caballeresco-religiosa de sus antepasados despreciando las costumbres de una civilización nueva que aportando al Japón las ventajas y progresos materiales del Occidente, no le había aportado, en igual proporción el espíritu religioso del cristianismo.

Porque, hé aquí, según el periodista francés reporta, la curiosísima declaración que sobre el motivo de su suicidio hace el general Nogi en su testamento.

«Voy á seguir las huellas augustas del Emperador, y á matarme. Tengo conciencia de lo que hay de culpable en este acto, pero yo perdí la bandera que se me confió en la guerra del décimo año de la Era Meiji (1877), y desde entonces he buscado en vano

una ocasión conveniente para morir. He continuado, hasta el día presente, gozando del favor imperial, desproporcionado con mis méritos. Por otra parte, encontrándome ya en edad avanzada, no puedo ya más prestar servicio. La catástrofe actual, (la muerte del Mikado) se ha producido, con mi mayor pena, en estas circunstancias, y he tomado en consecuencia, mi decisión.»

Desconcertante explicación: «Yo sé lo que hay de culpable en este acto... De manera que no es ya la fidelidad heroica y caballeresca la que indujo al Nogi al suicidio; pero por otra parte, este extraño fanatismo del honor que le hace expiar en tal forma un pequeño borrón en su hoja de servicios, cuando tan inapreciables y gloriosos los ha prestado después decisivos triunfos y conquistas para su patria... Téngase en cuenta, además, que el general Nogi pertenecía al shintoísmo y pasaba por indiferente á toda idea religiosa...»

Extraño enigma. Mr. Baldenne en vano examina todas las hipótesis que se han ofrecido para explicarlo, — interesantes por otra parte, y que la falta de espacio y la promesa de Jordá me invitan á pasar por alto.

Sin embargo, una conclusión del más vivo interés para nosotros cierra el artículo del *«Mercure»*. Constata, en palabras textuales, «el deseo evidente que tienen los intelectuales japoneses de sustraer las razones del suicidio de Nogi á la simple sobrevivencia de un ritualismo desusado, para confrontarlas con los criterios morales más elevados del Occidente, y esto es, por sí solo, característico del momento presente, de las direcciones y de las tendencias que se entremezclan en el Japón de hoy día.»

¿No concuerda esta declaración con la que viene á ser la conclusión del trabajo de Mr. Bonet Maury, de mayor valor por ser protestante el autor y, por lo tanto, con una puerta abierta á las concesiones: «Parece evidente que una elite de japoneses reconocen la superioridad de la moral cristiana como instrumento de educación, y se inclinan á poner como base de esta educación la fe en un Dios y en la vida futura?»

R.

El estudio de la moral japonesa presenta dos dificultades: su complejidad y su evolución; no está todavía oficialmente fijada. No es de extrañar que sea compleja: los

Nipones son producto del cruzamiento de tres razas: los Ainos, los Yusu (ó Kumasi) y los Yamato, y en cuanto á la lengua, la trama Yamato (idioma polisilábico y aglutinante) está tejida de palabras y locuciones chinas (1).

El japonés, por otra parte, es ecléctico, de espíritu muy deficiente, siempre al acecho de las novedades, y, si le contentan, se las apropia adaptándolas á sus necesidades. Su mentalidad es muy distinta de la nuestra. Entre nosotros, en el Occidente, las opiniones políticas ó religiosas son exclusivas una de otra. Se es realista ó republicano, católico ó israelita, protestante ó librepensador. A un librepensador que oyese misa, ó á un católico que tomase parte en una ceremonia judía ó masónica, se le tacharía de hipócrita ó renegado. El catolicismo es intransigente y de ello se gloria. De muy distinto modo sucede en el Japón. Preguntad á un japonés si es schintoísta ó budhista ó confucianista, y se hallará en un aprieto para responderos, porqué á un gran número de ellos les ocurre combinar los elementos de varios cultos y si asiste á las exequias de un amigo perteneciente á un culto distinto del suyo, aun cristiano, no vacilará en hacer la señal de la cruz ó cualquier gesto del culto del difunto.

Es preciso, pues, ante todo, remontarse á las fuentes de la moral japonesa, que son, por orden regresivo: el cristianismo, el budhismo, el confucianismo y el Schinto ó religión indígena.

Consideraremos brevemente la primera y tercera fuente, más conocidas, para extendernos más en las restantes.

1. Fuente cristiana.

El cristianismo que en el siglo XVI había hecho rápidos progresos en el Japón, por el celo de San Francisco Javier y de los misioneros jesuitas que le sucedieron, fué prohibido por el emperador Yebitsou (1633) y no volvió á permitirse sino á partir de la Era Meiji (1868). Cuéntanse, hoy día, unos doscientos mil cristianos, repartidos como sigue:

Protestantes de distintas denominaciones . . .	51.500
Católicos romanos . . .	55.000
Griegos ortodoxos . . .	27.500
Total . . .	134.000

(aproximadamente.)

Es una débil proporción con respecto á la cifra total de la población, que llega á 49 millones de almas, pero no debe medirse el papel del Cristianismo por la cifra de sus adeptos. Por lo mismo que los japoneses han tomado de Europa un gran número de sus instituciones, de origen cristiano, el espíritu

(1) El Yamato puro apenas se habla fuera de la corte del Mikado.

del Evangelio, por intermedio de aquéllas, ha ejercido sobre los Nipones una acción saludable. Así es como hace algunos años, el Parlamento de Tokyo votó una ley sobre el descanso semanal que llama *Día del reposo y de la familia*. Ello es evidentemente una imitación de nuestro Domingo, y esta imitación parece haber entrado de hecho en las costumbres.

Hay, además de éste, tres días de fiesta oficiales en el Japón: el 1.º de Enero ó Año Nuevo, el 11 de Febrero y el cumpleaños del Mikado

2. Fuente budhista.

El Budhismo penetró en el Japón en los siglos VI y VII después de Jesucristo, y aunque de origen extranjero, conquistó rápidamente un amplio puesto, tanto, que antes de la Era Meiji compartía con el Sinto los homenajes de los japoneses. Sus templos, llamados *Miya* se distinguen por su forma y emblemas de los *Teras* ó templos de Schinto. Sus atribuciones son diferentes. Mientras que los segundos sirven para la celebración de las fiestas locales y felices acontecimientos, y para el cumplimiento de los ritos de purificación, los primeros están consagrados á los actos de penitencia, á los ritos funerarios, y á la conmemoración de los acontecimientos tristes.

Los Budhistas creen que hay en todo hombre un alma inmortal que recibirá, en la vida futura, la retribución de sus actos.

Si ha hecho el bien en este mundo, será admitida en una especie de paraíso llamado el «Gokuraka-jodo» (ó la región del placer supremo); si, por el contrario, ha obrado el mal, va á la región del *Igo-ku*, especie de infierno ó calabozo subterráneo, donde expiará sus pecados. Los bonzos enseñan, además, que hay una especie de purgatorio, del cual exponen cuadros en sus *miyas*. Es un saludo corriente entre los budhistas, decir á uno «Ve á nacer en el cielo» (*Ojo awa Kokku*). La moral búdhica es, por otro lado, muy sencilla, se reduce á estos tres capítulos:

I. La Rectitud, que consiste poco más ó menos en los diez preceptos del Decálogo mosaico.

II. La Meditación, que consiste en elevarse por grados á la contemplación de la Divinidad, meditando sus beneficios.

III. La Sabiduría, que consiste en purgar su corazón de todo mal pensamiento, de toda pasión y toda mancha para alcanzar la Pureza ideal.

3. Fuente Confucianista.

La doctrina de Confucio (1), fundada en el

(1) Fué introducida en el Japón hacia el año 258 de la Era Cristiana, por Wauri Ajiki, y tuvo al principio gran boga. Después de introducido el Budhismo, cayó en desfavor y no volvió á levantarse hasta el siglo XVII, cuando Teyasa hizo imprimir los clásicos chinos. Desde entonces es el Código moral de los Samurai.

RON BACARDI

Tao y en el sistema patriarcal de la familia, del municipio y del Estado, respondía tan bien á las propias tradiciones de los Nipones que éstos se apresuraron á adoptarla, ligeramente modificada. Esta ética, cuyo principio esencial es la reciprocidad, clasifica los deberes según las relaciones sociales y domésticas.

1. Relaciones entre el Soberano y los súbditos.
2. Relaciones entre marido y mujer.
3. Relaciones entre padres é hijos.
4. Relaciones entre hermanos.
5. Relaciones entre amigos.
6. Relaciones entre ancianos y jóvenes.
7. Relaciones entre maestros y discípulos.

Esta moral se distingue por una profunda psicología; á cambio de los deberes de obediencia y lealtad impuestos á los inferiores, precisa, por parte de los superiores el *jen*, es decir, una afección llena de solicitud, análoga á la *agapé* de los griegos.

4. Fuente Schintoísta.

Pero, aparte de estas doctrinas venidas del extranjero, el SCHINTO, es decir, la religión nativa de los Nipones, es la fuente más profunda de la Etica japonesa; el principio fundamental, que recuerda mucho el *Tao*, de los Chinos, es que el hombre debe mantenerse en el camino de la Verdad y preservarse de toda impureza. Más religiosos que los Chinos, los Nipones, después de haber adorado las fuerzas de la naturaleza (Naturismo), después los grandes *Kamis* (héroes divinos) han llegado á invocar sobre todo los manes de sus antepasados y sobre todo de la familia imperial (1).

Los japoneses, habiendo atravesado, como la Europa feudal de la Edad Media, un largo período de guerras interiores, han venido á dar una gran importancia á las virtudes militares. De ello ha nacido el BUSCHIDO, especie de Código del honor de los SAMURAI, cuyos principales preceptos son:

1. Practicar y perfeccionar los ejercicios y el arte militar.
2. No cometer baja acción alguna.
3. Ser esforzado y sin miedo.
4. Llevar una vida sencilla y frugal, no afeminarse.
5. Que señores y siervos respeten su obligación.
6. Cumplir las promesas.
7. Correr la suerte común, despreciando la muerte.

El Rescripto imperial sobre la Educación de los soldados y marineros (1882).

La influencia del Buschido es evidente en

(1) Michel Revon «Le Shintoisme».—Paris 1904.

MOSAICOS E ESCOFET & C

Ronda San Pedro de Barcelona

• Marmoles

• Piedras

• Maderas

Construcción

Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos

— y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona 1911

la Resolución para la instrucción de los soldados y marineros (el *Gunjeis*), promulgado por el Mikado en 1882.

Estas ordenanzas, fijadas en un sitio de honor en todos los cuarteles y á bordo de los buques de guerra, y que el día del Reposo semanal lee en voz alta el Coronel ó el Comandante de navío, después de una breve exposición histórica, dice así: «Sabed que Nos somos el Gran Mariscal y todos vosotros nuestros soldados. Hemos de contar con vosotros, como con nuestros brazos y piernas, y vosotros, á vuestra vez, debéis considerar á nuestro Soberano como cabeza y corazón vuestros. De este modo nuestra mutua simpatía se hará más y más profunda, y contribuiremos, con la bendición del Cielo, á la grandeza del Estado. !

Signea los cinco preceptos:

1. Soldados, cumplid con vuestro deber, y demostrad una fidelidad y un patriotismo incorruptibles.
2. Observad la más correcta conducta.
3. Practicad el valor y el esfuerzo.
4. Conservad la lealtad.
5. Practicad la frugalidad.

Del buschido proviene también, sin duda, la práctica tradicional del suicidio. Este no es, en el Japón, como entre nosotros, el efecto de la desesperación, sino que tiene por motivo salvar el honor ó expiar cualquier falta cometida en su profesión, ó bien (es el caso más frecuente) llamar la atención de la familia ó del Estado sobre un daño causado á uno de ellos y provocar su reparación. Esta costumbre bárbara en exceso, es, por otra parte, combatida por una élite de moralistas japoneses (1).

La introducción de la civilización de las artes y ciencias de Occidente en el Japón, produjo una gran fermentación en los espíritus: unos, llenos de entusiasmo, querían adoptar sin reserva cuanto venía de América ó de Europa; otros, inquietos por romper con una tradición histórica que no carecía de gloria, se resistían contra las innovaciones, que estimaban peligrosas (era el partido del *jikko*).

En cuanto á la moral, unos proponían adoptar la moral de Confucio, otros la budhista, otros han optado por la del Evangelio, pero la mayoría se inclinaban á una mezcla. Padres y maestros de escuela no sabían á quien oír. Entonces fué cuando para poner término á tales inquietudes el Mikado, después de consultar al Conde (hoy príncipe) Yamagata de Yochikara, entonces Ministro de Instrucción Pública, publicó la Resolución sobre la Educación, que aun hoy día goza de autoridad. 13 de Octubre del año XXIII de la Era Meiji.

La Resolución sobre la Educación (1890).

«Nuestros imperiales antepasados han establecido el Imperio sobre una base ancha é imperecedera y han implantado sólidamente la virtud en nuestra Patria. Nuestros súbditos, constantemente unidos en los sentimientos de lealtad y piedad filial, han ilustrado su belleza de edad en edad. Tal es la fuente de Nuestra educación. Venid, súbditos nuestros, sed piadosos»

(1) Por haber protestado contra la proposición de levantar un monumento á un jefe de estación que se había suicidado con el fin de expiar un retraso inevitable del tren del Emperador y por haber estimado, con ocasión del incendio de una escuela, que la vida del hombre debía ser antes que el salvamento del retrato del Emperador, el doctor Yamakawa, presidente de la Universidad de Kyushu, debió, ante la indignación pública, presentar su dimisión. Este incidente ha sido un sensible golpe contra la práctica tradicional del suicidio en el Japón.

«... hermanos afectuosos, amigos sinceros, vivid modestamente y con moderación, extended á todos vuestra benevolencia, entregáos á la ciencia y practicad las artes, y por este camino, desenvolvad vuestras facultades morales. Trabajad para el bien público y los intereses de la comunidad, respetad siempre las constituciones y observad las leyes.»

«Si un día las circunstancias lo piden, ofreced vuestras vidas valerosamente al Estado, de este modo defenderéis y mantendréis la prosperidad de Nuestro Trono imperial, contemporáneo del Cielo y de la Tierra. Así no sólo os mostraréis Nuestros buenos y fieles súbditos, sino que haréis resplandecer las más altas tradiciones de vuestros abuelos.»

«El camino, expuesto aquí, es en efecto la Doctrina infalible en todo tiempo y verdadera en todo lugar que os han legado Nuestros imperiales antepasados, para que sea observada así por Sus descendientes como por los súbditos. Son nuestros votos, tomarla en el corazón con toda reverencia y de consuno con vosotros, Nuestros buenos vasallos, á fin de que podáis llegar todos á la misma Virtud». Día 30 del X.º mes del año XXIII de Meiji.

En resumen, piedad filial y afecto de familia, lealtad al Soberano y á la Patria, tales son las virtudes esenciales recomendadas á todos los Nipones.

La Circular del Ministro de Instrucción Pública.

Algunos meses después (1891) el Ministro de Instrucción publicaba una circular dirigida á los maestros y que es el comentario y la exposición de motivos del Rescripto imperial.

El objeto fundamental de las escuelas primarias, se dice en el art. 1.º, es dar á los niños una instrucción moral y permitirles adquirir los conocimientos indispensables para su bienestar futuro en la vida, contribuyendo á la vez igualmente á su desarrollo físico. El art. 2.º hace resaltar el fin esencial de esta instrucción moral, que es fomentar y desenvolver los instintos virtuosos de los niños y conducirlos á la práctica real de la moralidad, tomando por base los preceptos del Rescripto imperial.

El art. 3.º establece una gradación en la enseñanza de estos deberes. En primer lugar coloca los deberes de familia: piedad filial, fidelidad conyugal, mutua ayuda fraternal. Siguen los Deberes sociales; lealtad al Soberano, servicio militar, respeto del honor de los suyos y del honor de los demás; fidelidad á la palabra empeñada, respeto á los ancianos y particularmente á los magistrados, por fin los deberes con la Humanidad, los huéspedes, los extranjeros.

El ministro recomienda á los institutores, para ilustración de las lecciones de moral, citar las máximas de los Sabios y narrar los hechos de los héroes, hacer uso de los proverbios. ¡Cosa notable! Prescribe á los maestros, aun en la enseñanza de otras materias, Historia, Geografía, Ciencia, Canto, que no desprecien ocasión alguna para inculcar sentimientos morales á la juventud.

Ahora bien, después de una experiencia de diecisiete años, es de presumir que la enseñanza de esta moral laica no ha dado resultados satisfactorios, porque de cinco ó seis años á esta parte, hay en las altas esferas una marcada tendencia á apoyar la moral sobre las creencias religiosas. He aquí algunos indicios. Véase como el «Japan Ti-

mes», un diario oficial de Tokio, se expresaba á propósito del discurso pronunciado por el Ministro de Instrucción pública en un Congreso de Directores de Escuelas normales, celebrado en la capital (1907):

«Es preciso hacer nacer en las generaciones nuevas el sentimiento de la responsabilidad, formar su carácter: la educación moral no tiene otro objeto. Y he aquí por qué buscamos inculcar á los niños un espíritu religioso. La religión no es, sin duda, la única base en que reposa el sentido moral; pero es la más segura y la más fácil de establecer. Es, sobre todo, para una gran mayoría de seres humanos la más sólida é inquebrantable. Para ser civilizada y grande una nación debe tener un hogar de ideas, junto al cual su naturaleza moral pueda hallar calor.»

¿Cuál es este hogar de ideas, capaz de estimular la voluntad y provocar los actos de virtud?

Algunos japoneses son de la opinión de que debería reanimarse el culto de los Kamis y de los antepasados del Mikado. Por ejemplo en 1911, los ministros de Instrucción pública y del Interior, por medio de circulares, recomendaban que se honrasen particularmente los templos y santuarios, lo mismo que los altares familiares, á fin de provocar la piedad filial y la Lealtad al Emperador.

Otros empero, considerando demasiado estrecha esta base, quisieran hacer una especie de sincretismo religioso. He aquí, según un educador americano que conoce bien el Japón, el ensayo de Mr. Tanamoto,

ALTAS NOVEDADES

para entretiempo é invierno
de las más importantes fábricas

Plaza Sta. Ana, 24
y Capellans, 17.

Sastrea LA EUROPEA



PRECIO FIJO

profesor de pedagogía en la Universidad de Kioto.

«Muchas personas consideran como un gran defecto en la instrucción pública, esta impotencia de dar la enseñanza religiosa. Más de una prueba se ha llevado á cabo para poner remedio á este estado de cosas. El autor de la mejor tentativa es Mr. Tanamoto, profesor de pedagogía en la Universidad de Kioto. Su método comprende tres elementos:

»1.º Observación de los fenómenos de la Naturaleza y entrada en relaciones con ellos.

»2.º Lectura de los Libros santos, de diversos cultos, incluso, entiéndase bien, el Nuevo Testamento y los libros de Confucio.

»3.º Narración de historias relacionadas con los deberes religiosos y la oración.

»En estos elementos y ejercicios, según su opinión, todos los maestros y sus discípulos podrían unirse, cualquiera que fuese su confesión particular. La oración sería un acto ó una disposición de espíritu á implorar ayuda del Ser, que cada niño considera como Supremo. La dificultad está en hallar una fe religiosa bastante amplia para poder ser enseñada en todas las escuelas, bastante definida para que sus verdades sean comprendidas por los niños, bastante eficaz para que esta enseñanza sea un estímulo de los hábitos rectos de conducta y ayude en la formación de caracteres santos y normales»

Persiguiendo el mismo fin, Mr. Tokonami, sub-secretario de Estado en el Ministerio del Interior, había convocado en Tokio para el 25 de Febrero de 1912 una conferencia nacional exclusivamente compuesta por japoneses: 13 schintoístas, 53 budhistas y 7 cristianos. Los escépticos como Mr. H. B. Chamberlain, profesor en la Universidad de Tokio, han pretendido que aquél había invitado á estos delegados á hacer un sincretismo de los tres cultos, con el fin de servir de fundamento para la educación moral del pueblo.

Otros, que están más cerca de la verdad, han creído que aquél quería, al organizar en pequeña escala un Congreso de religiones, llevar á los representantes á conocerse mejor, á ser más tolerantes y tal vez á hallar una base religiosa común para la instrucción moral. Por ciertas razones políticas esta conferencia no ha tenido lugar; pero el problema queda planteado. Páreceme evidente que una élite de japoneses reconocen la superioridad de la moral cristiana, como instrumento de educación popular; se inclinan á poner en la base de esta educación moral la fe en un Dios y en la vida futura, pero detenidos por el amor propio nacional no quisieran aparecer como abandonando al Mikado, que pasa por descendiente de los «Kamis», ante un Dios extranjero, llámese Alah, Budha ó el Padre Celestial. Y en la espera, cargan el acento sobre el sentimiento de lealismo y la religión de la patria. Un porvenir no lejano nos dirá qué solución darán á tan arduo problema.

“PAL-LAS”

Diccionario Enciclopédico Manual en cinco idiomas

Castellano, Francés, Inglés, Alemán é Italiano
165.000 artículos, 40.000 grabados

Precio 10 pesetas

JOAQUÍN HORTA impresor y, edit., Barcelona

La Semana

El discurso de Cambó del día 27

Impulsadas por un desarrollo vertiginoso de los acontecimientos, las ideas de los directores del Regionalismo catalán han experimentado una evolución tan grande que para muchos espíritus simplistas y rectilíneos parece un cambio. Este desarrollo, esta evolución que no afecta al fondo de la doctrina, pudieron efectuarlo sin producir escisiones, ni quebrantos ni deserciones por poseer todos ellos un temperamento equilibrado, esencialmente optimista y devoto de la sinceridad. Las masas que seguían á estos hombres, que tenían fe en ellos, que á ellos pedían orientación y con ellos esperaban el triunfo del primer paso hacia el ideal, continúan hoy, á pesar de esta evolución que en ellos pudiere parecer cambio, siguiéndoles teniendo la misma fé y esperando igualmente, el triunfo de este primer paso que hoy está concretado en el proyecto de Mancomunidades.

El secreto del éxito de estos hombres que ayer dirigían y hoy continúan dirigiendo la política regionalista aparecía claro, una vez más, al escuchar la otra noche el discurso que el Sr. Cambó pronunció en la «Lliga Regionalista».

El sentido común, este sentido que tan escaso anda en estas tierras ibéricas, y el sentido político del que tampoco estamos sobrados, parece ser, que nacieron para estar eternamente distanciados; raros son los hombres que los poseen á la vez. Cambó es de los pocos que á un agudísimo sentido político une eso que aquí llamamos *seny*; de ahí su fuerza, de ahí el valor que tienen ciertas verdades que no por ser más conocidas dejan de ejercer una mayor eficacia dada la oportunidad que escoge para recordarlas.

Y así vemos que después de tres años vuelve desde el mismo lugar á dirigirse á sus consocios en circunstancias parecidas á las de entonces con el fin de «comunicarse las impresiones» como familiarmente decía, para concentrarse, para meditar en estos momentos de crisis y tomar aliento para emprender la labor y conseguir aquello que es anhelo constante de todos. Pero después de tres años su posición se ha afianzado mucho más, allá en la capital del Estado su prestigio ha crecido, aquí entre nosotros su fuerza es enorme dentro del campo regionalista, si alguien ante lo atrevido de ciertas afirmaciones se hubiese encogido de hombros con cierto escepticismo precursor de la desconfianza hoy todos admiran su clarividencia, revelada en aquellas afirmaciones.

Que no debemos, que no podemos, como á catalanes desentendernos, despreocuparnos, despreciar los problemas que la política general española plantea, es verdad tan manifiesta que nos parece imposible que jamás haya podido pensarse de otra manera. Nadie duda entre nosotros que la fuerza de la opinión unánime de Cataluña al demandar, es enorme, y solamente podría contrarres-

tarse con una fuerza igual y en sentido contrario de otras regiones, pues contra un cuerpo vivo solo puede luchar otro cuerpo vivo, y ya sabemos que los partidos en España son algo muy caduco y casi muerto para que puedan resistir por mucho tiempo el empuje de la vida.

Estas dos verdades nos dirán, nos dictarán las normas para avanzar en la labor emprendida; fomentar esa unión, esa solidaridad entre todos los catalanes para las demandas concretas y determinadas y conservar esa unión esa solidaridad hasta obtener lo demandado. Propagar por el resto de la península nuestras salvadoras doctrinas, procurando por todos los medios que los hombres más eminentes de España no sientan antipatía por ellas, antes bien sean defensores de una parte si en su rica complejidad no pueden aun comprender el todo; y de una manera especial intervengamos, en la marcha general de la política, con la convicción que todos los problemas del Estado Español interesan especialmente á Cataluña por ser ésta la región más rica más progresiva y más floreciente de todas las que lo componen.

Esto decía Cambó hace tres años, esto ha repetido ahora, esto hará mañana con la seguridad que en esta magna empresa le acompañarán todos los catalanes que por encima de todas las cosas de aquí abajo aman á su patria.

C. J.

Música

Recital Ricart Matas. Hace unos dos años la distinguida profesora de piano, D.^a Carmen Matas, presentó á una reunión de periodistas afectos al arte lírico al joven José Ricart y Matas quien ejecutó un buen repertorio de obras para violoncello, revelando ya desde aquella temprana edad un verdadero temperamento artístico. Tal vez la unánime opinión de los asistentes á aquella audición íntima decidió á los padres del joven artista á que éste intensificara sus estudios, y el fruto de ellos es lo que nos ha presentado el novel concertista en el «Palau de la Música Catalana.»

Obras antiguas de Gaillard y Juan Sebastián Bach, y obras modernas, con la magnífica Sonata de Strauss á la cabeza, integraban el programa que nos ha ofrecido José Ricart, teniendo por acompañante sobre el piano las hábiles manos de su misma señora mamá que nos lo había presentado recién salido del aula de nuestra Escuela municipal.

José Ricart, ha aprovechado realmente sus estudios entre una y otra presentación, y si no nos ofrece todavía una completa personalidad artística no se debe más que á la invencible inexperiencia de los pocos años, pero la seriedad y el aplomo con que dice las obras, más que las interpreta, son una excelente base para que tomen desarrollo los rasgos de una fisonomía y de un

carácter. Esta base de seriedad y respeto para con los autores descansa sólidamente en una técnica que casi podríamos calificar de irreprochable; la afinación es excelente y justo el ataque, y expone el novel concertista con notable claridad los más dificultosos pasajes.

Saludamos en el joven Ricars á uno más de los muchos aventajados discípulos que han salido de la clase del laborioso profesor de violoncello D. José Soler, y entre ellos á uno de los sobresalientes.

El «Quartet Renaiement» ha venido realmente á llenar un vacío,—perdón por la frase—en nuestra vida artística. El fracaso á fecha más ó menos larga ha tronchado siempre la esperanza de los que veíamos resuelto el problema en una serie de iniciativas bastante serias y siempre laudables para aclimatar este nobilísimo género de música. Estos jóvenes apellidados Toldrá, Recasens, Sánchez y Planás, aunque el nombre importe casi nada en esta clase de empresas,—parece que van á darnos la solución á los que apetecemos, como pan espiritual de esencialidad manifiesta para nuestra vida artística, el cultivo normal de la música «di camera».

El «Quartet Renaiement» ha organizado las cinco sesiones de esta serie en forma de ciclo histórico, figurando en los programas los nombres de Haydn, Dittersdorf, Mozart, Beethoven (en una muestra de cada uno de lo que se llama sus tres estilos) Schubert, Mendelssohn, Schumann, Borodine, Smetana, D'Indy, Bretón, Brahms y Franck. La elección de obras fué buena, aunque hubiera podido ser mejor en lo referente á los autores modernos.

¿Cómo interpretan estos muchachos ese género, el más difícil de todos los géneros instrumentales?

Podemos decir, prescindiendo de análisis, que con una verdadera serenidad que es la cualidad elemental del intérprete. Lo que á ellos falta debe hacerlo y lo hará según confiamos, el estudio tenaz y el hábito siempre cultivado de tocar juntos. El «Quartet Renaiement» tiene, con todo, dos defectos de origen que no queremos dejar de hacer constar: uno de ellos es la desproporción entre el valor de dos elementos personales que la componen, de entre los cuales se destaca con excesiva preeminencia el tono robusto y la amplitud de dicción del violín primero señor Toldrá. Esto que hace gran honor á los méritos artísticos de este muy joven violinista, cuanto á su vocación de fundir los sonos de su instrumento en la complejidad de un cuarteto, es un defecto para la ejecución homogénea que exige la resultante de un instrumento ideal polifono. Hay que notar que á medida que ha ganado valor la instrumentación del cuarteto ha disminuído algo el efecto de una desproporción semejante.

Otro defecto de notar es la poca calidad del sonido en general debida no á impericia de los ejecutantes, sino al valor material de los instrumentos, pero ello es cosa que no hemos de decir como se remedia, sino únicamente desear sea pronto objeto de una modificación que contribuya á poder decir que tenemos en Barcelona este elemento que no debiera faltar donde se intentara en serie el cultivo del arte musical, y que se llama el cuarteto cuerda.

Otro hecho musical que no debemos pasar por alto es la inauguración de la temporada del Liceo con *Siegfried*. Esta segunda jor-

ROYAL

Rambá Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

— Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

— Menú desde 5 pesetas —

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunchs

nada de la Tetralogía wagneriana se había visto en Barcelona interpretada con toda la dignidad que permiten las tradiciones, ó mejor las rutinas, de la escena lírica italiana. Es sabido que Borgatti hace, dentro de algún comencionalismo, una creación ciertamente admirable del fogoso héroe; no lo es menos que dirigiendo la soberana partitura han desfilado por Barcelona tres eminencias, de las de verdad, tales como los *Kapellmeister* Fischer, Beidler y Kaehler, cuyos nombres irán siempre unidos al de los dramas musicales en Wagner en nuestros recuerdos. No era pues de extrañar la inquietud de los *dilettanti* ante el anuncio de una nueva presentación de la obra, aunque se les anunciara de antemano que la interpretación del protagonista estaba á cargo del más grande intérprete de Wagner y que el director de orquesta, nuevo en Barcelona, era uno de los más celebrados por haber dirigido en teatros de gran importancia toda clase de repertorio, el wagneriano inclusive.

En cuanto al tenor Rousselière, si no nos ha resultado el mejor intérprete de Wagner, ha demostrado poseer una hermosa y robusta voz que envidiarían muchos de los que por estos mundos pervierten el gusto de las gentes sencillas canturreando Canios y Cavaradossis, lo cual desvirtúa el pueril argumento de cuantos aseguran que sólo pueden dedicarse al teatro de Wagner los tenores de desecho. No es Rousselière un desecho, ni mucho menos, pero es, hay que decirlo en honor á la verdad, un deficiente intérprete del personaje de Siegfried. No le vamos á ajustar á este artista los méritos de su interpretación, cosa que hizo ya oportunamente quien con gran conocimiento de causa puede hacerlo, por no recibir sobre nuestra cabeza el que le quedó al artista cuando arrojó un guante á la cara del otro.

Tampoco el maestro Falconi nos resultó á la altura á que nos lo había supuesto el desaprensivo redactor de los programas de la temporada, y muchos de los que le glorificaban á priori han cantado la palinodia cuando han visto á nuestro famoso hombre ante una partitura de Verdi ó de Massenet, donde si hay incomparablemente menos escollos que en las de Wagner, hay también menos agujeros donde meterse, y un público más enterado. ¡Por lo que cuesta enterarse...!

¿Es esto negar categoría al maestro Falconi? Nada de esto, pero sí negarle la primera categoría que es lo que exige un teatro como el Liceo y la dignidad de una interpretación wagneriana, aquí donde se han realizado tan notables esfuerzos en pro de aquélla.

Y esto es cuanto de particular ha ofrecido

la representación del «Siegfried», y lo cual hemos querido aquí llevar para hacernos eco de las disputas habidas pasando por alto la excelente interpretación que á los personajes de Brunhilda y Mime dieron respectivamente la Sra. Kaftal y el Sr. Pini-Corsi, los cuales alcanzaron aquellas alturas de seriedad y justeza en que ya merecen la consideración de lo que «no tiene nada de particular» porque es como debe ser.

E. V.

NOTAS DE ARTE

Dario de Regoyos Este singular artista, uno de los más característicos en la moderna generación de pintores de la escuela vascongada, y que ha sido considerado como el único temperamento verdaderamente saturado del espíritu popular, en contraposición á los afectados Zuoaga y los Zubiaurre, explotadores de un fingido regreso á la tierra, tiene en el último número de «Museum» una espléndida información. Podemos saborear en sus páginas dieciocho de las obras que más llamaron la atención durante la exposición que se realizó en el «Fayán Catalá en Enero y de la habló nuestro colaborador Sr. Torres García en el número 226.

El arte deliciosamente y maliciosamente, ingenuo de Regoyos que transporta á la tela consimplicidad de primitivo la vida popular y los escenarios dealdeas y ciudades de Vasconia y de Castilla, lo admiramos de nuevo en la «Danza vasca», «A la pesca del atún», «Salida de las lanchas», «Ermita de San Millán de la Cogulla», «Las lavanderas del Urrumea» «El mercado de Dax», las discutidas «Procesión de Fuenterrabía» y «Viernes Santo en Orduña», la «Diligencia de Segovia» entre otras muchas interesantes, y el «Mercado de Durango», en unalámina en cofuera del texto. Un artículo de Mr. Paul Laloires, fond, conservador del museo de Pau, Francia analiza la obra del vigoroso artista.

Mr. Augusto L. Mayer describe luego los cuadros españoles recientemente adquiridas para la Pinacoteca de Munich, que son por cierto importantísimos, Goyas y Grecos en su mayor parte. Del maestro aragonés ingresó en la famosa galería, una «Naturaleza Muerta», un admirable retrato de la «Reina María Luisa», y una de sus fogosas y movida sescenas de la vida real: «El desafío» y del maestro de Toledo, un ejemplar del «Expolio» más acabado y mejor resuelto según parece, que la pintura que con este nombre existe en la catedral toledana, y ha tenido también la Pinacoteca la fortuna de recibir

á préstamo temporal la grandiosa pintura «El Laocóonte», en la que Domenico Teheotocouli aparece tratando con toda su unción cristiana uno de los más sugestivos temas de la fábula.

Es muy interesante la noticia que dá el señor Mayer relativa á dos hermosísimas tablas primitivas representando á San Luis Rey de Francia y á San Ambrosio, y que hace más de un siglo posee la Pinacoteca de Munich. Estas tablas fueron atribuidas á Andrea Solario, de Nápoles; más adelante á la escuela lombarda y por último á un maestro del mediodía de Francia. Pues bien, un estudio mas profundo y concienzudo hecho recientemente da por resultado convencer de que se trata de las obras de un maestro catalán. «Lo denota el sentido, la técnica, la preparación plástica de los atributos dorados sobre yeso y, por último, los colores regionales; el oro y el encarnado de la capa de S. Luis. Tales tablas demuestran de nuevo, las relaciones vivas, artísticas, que por tanto tiempo tuvo Cataluña con Nápoles»

Una información sobre una exposición de artistas del Mediodía de Francia habida en Toulouse, y unos dibujos al perfil del madrileño Gutiérrez Larraya, inferiores á Torne Esquius, completa la octava entrega del segundo año de «Museum».

Nueva revista

«Correo de las Letras y de las Artes» José M. Junoy, redactor de *La Publicidad* había convertido la sección de Ecos de este diario en una crónica viva del movimiento de los artistas de aquí, y de los extranjeros que nos visitaban, en la cual se anunciaban sus proyectos y se reportaban sus juicios. Su libro *Arte y artistas catalanes*, que circuló mucho, era una valiosa «materialización de un momento artístico» de Cataluña, como diría el malogrado don Juan Oliva. Posteriormente, las notas de la vida de arte se reunían ya, en el colega diario con el nombre *Correo de las Artes y de las Letras*, donde Junoy se afanaba para registrar las palpitations de este mundo intelectual que bulle desde Montmartre á Montrouge, y tiene por arrabales algunas peñas barcelonesas.

Hoy, al publicar en forma de revista separada el *Correo de las Artes y de las Letras* José M. Junoy da rienda suelta á su parisiense. Este *Correo* es una recolección de esas salpicaduras de noticias y de comentarios relámpago, que van invadiendo cierta prensa barcelonesa y reemplazando los juicios maduros y meditados por un frívolo cosquilleo de diversidad. Es hora ya de dar la voz de alerta contra este nuevo género de reportage, á que va inclinándose á muchos la costumbre de la película. Sobre todo, esta categoría inferior de información, domina en los periódicos de la izquierda, ávidos de todo lo que sea frivolidad, banalidad y bagatela, hasta el punto de complacerse repitiendo á cada dos líneas estas mismas palabras. No parece sino que la vida sea una carga pesada para ellos, dado el inmoderado afán de rodearla de trivialidades que la convierten en un fácil y muelle volver de hojas. Desde la invención del género «Ecos», con tres líneas basta para hablar de un libro, con cuatro para hablar de una obra ó exposición de Arte. El autor no puede exigir más; se le ha nombrado y es bastante.

Tres líneas y media bastan á José M. Junoy para dar cuenta y juicio de la exposición de Pitchot. *Cuatro y media* para la de Enrique Casanovas. *Una y media* para un nuevo libro de Adriano Gual. En cambio, como es de suponer, la información extranjera, léase la información parisiense, rebosa y desborda en minuciosidad y abundancia. Influye en ello la facilidad que encontramos todos para enterarnos y hablar de lo de otros países, pues como hay allí más cultura y se escribe más de cosas concretas, nos dan el trabajo hecho y solo hay que resumir. En cambio, toda información relativa á nuestra propia tierra, como que la hemos de hacer á pulso, y es tarea de trabajo y responsabilidad, procuramos salir del paso con el menor trabajo posible.

De este pecado hemos de acusarnos todos, porque con la misma facilidad de información extranjera nos encontramos en el terreno económico, en el social, en el político; de consiguiente, existe una gran tentación á hablar de lo extranjero. Pero es preciso ya abstraernos en lo posible á la tentación, reaccionar contra esta irresistible facilidad. No tome á mal el señor Junoy, á quien apreciamos muy de veras, estas nuestras crudas palabras.

Su «Correo de las Letras y de las Artes», que es una revista muy interesante y muy importante por sus propósitos, y necesaria hasta cierto punto, hubiera debido ser más que un espiguelo sin consecuencias una revista de información y de estudio: aunque repitiera el caso del ciudadano, que funda un periódico para emitir libre, independientemente sus juicios sobre lo que le place, de entre todo lo que le rodea. Por nuestra parte, de buena gana daríamos la mayor parte de las noticias de París, que muchas de ellas no nos interesan poco ni mucho, á cambio de que los tópicos del arte catalán contemporáneo, las exposiciones actuales, los artistas del día, fuesen con todo el honor que les es debido, estudiados y analizados.

Otro grave defecto hemos de señalar, y es el estar la revista redactada en castellano, lengua suficientemente reemplazada en nuestra vida del arte y de la literatura, por la lengua del espíritu, la lengua catalana.

En el texto, encontramos una bella poesía de D. Vicente Soler de Sojo, de la cual copiamos la primera estrofa:

Closos els ulls

Closos els ulls, el llibre clos, me plau
sentí als parpres la força del cel blau
en l'hora dolça y quieta
i al pensament tení un amor llunyá
que ja es finit, i alhora record á
els versos d'un poeta.

Exposiciones

Enrique Casanovas Entre Clará, el resurgidor de una escuela clásica catalana que no tiene precedentes ni historia sino en los griegos, y Aristides Maillol, el rosellonés cuyo sentido clasicista reconoce hoy toda Europa, se levanta Enrique Casanovas que posee mucho de la plástica del primero, pero algo menor espiritualidad. Casanovas, con su escultura robusta y ondulante es como Clará, hijo también del Arte helénico, y uno de los artistas de primera fuerza, que nos ha sido

dado á Cataluña en estos momentos de bendición.

Enrique Casanovas labra en el mármol, ó en la piedra, testas y figuras de una simplicidad excelsa, animadas aquellas con asomos de sonrisas y estas con apenas sensibles esbozos de movimientos, que dan al mármol serenísimo como palpitations de carne viva. Lo que se admira más en Enrique Casanovas es el aplomo y la magnífica robustez. Sus cabezas tienen, un apenas visible expresión de vida interna. Los grupos de figuras son de un valor rítmico tal que la máxima gracia de los movimientos corporales no puede darse más expresivamente inmovilizada.

Las obras que Enrique Casanovas expone ahora en el Fayans catalá, son un *Cap de dona* (núm. 1) en mármol, soberbia pieza de escultura, que merece los honores de obra maestra, el *cap de dona*, núm. 6) en piedra, que concentraba el año pasado las admiraciones, y un *retrato*, de carnosidad gravemente movida con este especie de recuerdo de ironía que ilumina los rostros, en los bustos de Casanovas.

Pero en el grupo de composiciones en relieve es donde todo el clasicismo del escultor triunfa. Preside la exhibición ejecutada ya en mármol, la escena *El baño*, cuyo yeso admiramos en la exposición del año pasado. La *Iris alada* es una felicísima imágen, concebida con encantadora ingenuidad: parece evocación de la mitología por manos de un niño. Este relieve, de un gran valor decorativo, es una adquisición definitiva para nuestra iconografía catalana. Pasará, no lo dudamos, á la honorífica categoría de las esculturas de recuerdo y alusión constante. *Juventut* es una graciosísima cabeza y busto de doncella, en relieve apenas indicado en la cavidad de un bloque de piedra. Castamente envuelta en una túnica, dulces los ojos y delicado el rostro, esta figura tiene algo del candor de la escultura románica. *La dansa* es también conocida, es la ejecución en piedra, de la maqueta expuesta el año anterior.

Una estatua en bronce representa á *Eva*. Es un *Eva*, bondadosa, ruda de formas; es como una campesina que sonríe maternalmente; es, como debe ser, una figura primitiva y no uno de tantos vagos estudios de desnudo como corren por aquí. La *Eva* de Casanovas está concebida en austeridad y por lo tanto hay que considerarla como un acierto del artista.

Además expone Casanovas algunos dibujos, no catalogados, de los cuales solo diremos que son ó simplicísimos encajes de estructura clásica, ó estudios de modelado vigorosamente tratados. Una composición en colores se destaca: una mujer en túnica blanca, gustando, arrodillada entre vides, los sabrosos racimos de una viña catalana.

Ramón Pitchot También en el Fayans Catalá han estado expuestas las últimas pinturas de este que ha sido uno de los predecesores de la joven generación catalana. Pitchot va en busca de lo popular, prescindiendo de lo local. Es una pintura luminosa, infantil y alegre, la suya. Ferias, mercados, fuentes, gitanerías, son sus escenarios más frecuentes, arrinconando ya un poco los saltimbanquis de la legua que simbolizaron un momento romántico en nuestro arte y nuestra literatura. Pitchot es todo lo contrario del anectodismo

sus cuadros con grandes sinfonías de color variado, vivo y juguetón, en los cuales figuras y detalles pasan á ser elementos decorativos. Sin embargo cuida Pitchot de caracterizar todos estos elementos secundarios estudiando con amor los tipos y argumentos populares, analizando y detallando las múltiples pequeñas escenas y figuras distribuidas con profusión.

Evocan algunos de los cuadros de Pitchot no por su colorido que no es atribuible á ninguno de los maestros, pero por su concepción maliciosamente inocente, minuciosa que cristaliza el sabor de lo popular, á los Breughel en unos casos y á Goya en otros.

Pocos cuadros recordamos entre la pintura moderna que den una nota de alegría rústica y naïve, una infantil simplicidad de pessebre, como esta de *La vacada*, cuadro, por otra parte, ejecutado con una grande y plácida parsimonia que atrae en seguida las miradas de todos los que visitan el salón. *La fra*, *Las ventas*, *A Espanya*, son las que más caracterizan la manera de Pitchot, composiciones prolijas y ricamente coloridas, en las que la multiplicidad de la vida bulliciosa se expresa por la multitud de tonos vivos yuxtapuestos en pequeñas manchas. Creemos que se aparta mucho de las obras de Darío Regoyos, con la cual no deja de evocar al primer examen, alguna analogía. Regoyos mira la vida popular con la sencillez algo maliciosa de un hombre del campo. Pitchot la contempla ya con mirada especuladora; busca en este movimiento de la multitud pintoresca, un valor decorativo y un valor humano; no desperdicia como Regoyos este último elemento, sino que, por el contrario, lo aprovecha con frecuencia, si bien subordinándolo al concierto total.

En algunos momentos Pitchot, eleva el diapason, y acentúa el interés clásico, cuando en medio del bullicio, unas mujeres con el cántaro en la cabeza, le ofrecen el perfil de unas canéforas, ó cuando dos muchachos tendidos perezosamente en la playa, le recuerdan un idilio de la edad de oro. En este respecto atraen mucho la atención *La dona del doll*, *Mitgdiada*, y su réplica *La Mitgiada*.

La vida popular, la luminosa vida de la calle y del mercado, en Cataluña, alterna en su obra con la nota ya más oriental de la vida gitana. El regocijo meridional le sugiere escenas de Andalucía, movidas y sanguíneas. Cadaqués, alterna con el Albaicín y con la cuenca del Darro, en sus pinturas y en sus pasteles. Las impresiones de

cálidos jardines floridos, con las de las rientes poblaciones pescadoras y con los barrios truhanescos de la villa y corte, de donde algo de espíritu goyesco quedó prendido á sus pinceles. Es la sombra del maestro aragonés la que produce las impresionantes claro-oscuros del cuadro *La Processó*.

Pero Pitchot, sabe también, en su desigmo, emanciparse del contacto popular y andarse por los campos de la pintura idealista. *La edat de pedra* y el cuadro inmediato (sin mención en el catálogo) son peque-

ñas composiciones decorativas llenas de profundo sentimiento. Sin que ofrezcan novedad en su concepción, algunos detalles de factura, el amarfilado exquisito de un torso, p. e. son encantadores.

Además, expone Pitchot, unos bodegones exquisitos, *grasos* y *untosos* para emplear la terminología puesta en moda por algunos críticos, desde que Xenius escribió la célebre glosa de Torres García.

R.

Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos

por Miguel de Unamuno

2

Esta otra forma del amor, este amor espiritual, nace de la muerte del amor carnal; nace también del compasivo sentimiento de protección que los padres experimentan ante los hijos desvalidos. Los amantes no llegan á amarse con dejación de sí mismos, con verdadera fusión de sus almas, y no ya de sus cuerpos, sino luego que el mazo poderoso del dolor ha triturado sus corazones remejiéndolos en un mismo almirez de pena. El amor sensual confundía sus cuerpos, pero separaba sus almas; manteníalas extraña una á otra; mas de ese amor tuvieron un fruto de carne, un hijo. Y este hijo, engendrado en muerte, enfermó acaso y se murió. Y sucedió que sobre el fruto de su fusión carnal y separación ó mutuo extrañamiento espiritual, separados y fríos de dolor sus cuerpos, pero confundidas en dolor sus almas, se dieron los amantes, los padres, un abrazo de desesperación, y nació entonces de la muerte del hijo de la carne, el verdadero amor espiritual. O bien, roto el lazo de carne que les unía, respiraron con suspiro de liberación. Porque los hombres sólo se aman con amor espiritual cuando han sufrido juntos un mismo dolor, cuando araron durante algún tiempo la tierra pedregosa uncidos al mismo yugo de un dolor común. Entonces se conocieron y se sintieron, y se con-sintieron en su común miseria, se compadecieron y se amaron. Porque amar es compadecer, y si los cuerpos les une el goce, úneles á las almas la pena.

Todo lo cual se siente más clara y más

fuertemente aún cuando brota, arraiga y crece uno de esos amores trágicos que tienen que luchar contra las diamantinas leyes del Destino, uno de esos amores que nacen á destiempo ó desazón, antes ó después del momento ó fuera de la norma en que el mundo, que es costumbre los hubiera recibido. Cuantas más murallas pongan el Destino y el mundo y su ley entre los amantes, con tanta más fuerza se sienten empujados el uno al otro, y la dicha de quererse se les amarga y se les acrecienta el dolor de no poder quererse á las claras y libremente, y se compadecen desde las raíces del corazón el uno del otro, y esta común compasión, que es su común miseria y su felicidad común, da fuego y pábulo á la vez á su amor. Y sufren su gozo gozando su sufrimiento. Y ponen su amor fuera del mundo, y la fuerza de ese pobre amor sufriente bajo el yugo del Destino les hace intuir otro mundo en que no hay más ley que la libertad del amor otro mundo en que no hay barreras porque no hay carne. Porque nada nos penetra más de la esperanza y la fe en otro mundo que la imposibilidad de que un amor nuestro fructifique de veras en este mundo de carne y de apariencias.

Y el amor maternal, ¿qué es, sino compasión al débil, al desvalido, al pobre niño inerme que necesita de la leche y del regazo de la madre? Y en la mujer todo amor es maternal.

Amar en espíritu es compadecer, y quien más compadece más ama. Los hombres en

— EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES —

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

cendidos en ardiente caridad hacia sus prójimos es porque llegaron al fondo de su propia miseria, de su propia aparentialidad, de su nadería, y volviendo luego sus ojos así abiertos hacia sus semejantes los vieron también miserables, aparentiales, anodables, y los compadecieron y los amaron.

El hombre ansía ser amado, ó, lo que es igual, ansía ser compadecido. El hombre quiere que se sientan y se compartan sus penas y sus dolores. Hay algo más que una artimaña para obtener limosna en eso de los mendigos que á la vera del camino muestran al viandante su llaga ó su gangrenoso muñón. La limosna, más bien que socorro para sobrellevar los trabajos de la vida, es compasión. No agradece el pordiosero la limosna al que se la dá volviéndole la cara por no verle y para quitárselo de al lado, sino que agradece mejor el que se le compadezca no socorriéndole á no que socorriéndole no se le compadezca, aunque por otra parte prefiera esto. Ved si no con qué complacencia cuenta sus cuitas al que se conmueve oyénsedolas. Quiere ser compadecido amado.

El amor de la mujer, sobre todo, decía, que es siempre en su fondo compasivo, es maternal. La mujer se rinde al amante porque le siente sufrir con el deseo. Isabel compadeció á Lorenzo, Julieta á Romeo, Francisca á Pablo. La mujer parece decir: ¡ven, pobrecito, y no sufras tanto por mi causa! Y por eso es su amor más amoroso y más puro que el del hombre, y más valiente y más largo.

La compasión es, pues, la esencia del amor espiritual humano, del amor que tiene conciencia de serlo, del amor que no es puramente animal, del amor, en fin, de una persona racional. El amor compadece, y compadece más cuanto más ama.

Invirtiendo el *nihil volitum quin praecognitum*, os dije que *nihil cognitum quin praevolitum* que no se conoce nada que de un modo ó de otro no se haya antes querido, y hasta cabe añadir que no cabe conocer bien nada que no se ame, que no se compadezca.

Creciendo el amor, esta ansia ardorosa de más adentro, va extendiéndose á todo cuanto ve, lo va compadeciendo todo. Según te adentras en tí mismo ahondas, vas descubriendo tu propia inanidad, que no eres todo lo que no eres, que no eres todo lo que quisieras ser, que no eres, en fin, más que nada. Y al tocar tu propia nadería, al no sentir tu fondo permanente, al no llegar ni á tu propia infinitud, ni menos á tu propia eternidad, te compadece de todo corazón de tí propio, y te enciendes en doloroso amor á tí mismo, matando lo que se llama amor propio, y no es sino una especie de delectación sensual de tí mismo, algo como un gozarse á sí misma la carne de tu alma.

El amor espiritual á sí mismo, la compasión que uno cobra para consigo, podrá acaso llamarse egotismo; pero es lo más opuesto que hay al egoísmo vulgar. Porque de este amor ó compasión á tí mismo, de esta intensa desesperación, porque así como hantes de nacer no fuiste así tampoco después de morir serás, pasas á compadecer, esto es, á amar, á todos tus semejantes y hermanos en aparentialidad, miserables sombras que desfilan de su nada á su nada, chispas de conciencia que brillan un momento en la infinitas y eternas tinieblas. Y de los demás hombres, tus semejantes, pa-

sando por los que más semejantes te son, por tus convivientes, vas á compadecer á todos los que viven, y hasta á lo que acaso no vive, pero existe. Aquella lejana estrella que brilla allí arriba durante la noche se apagará algún día y se hará polvo, y dejará de brillar y de existir. Y como ella, el cielo es todo estrellado. ¡Pobre cielo!

Y si doloroso es tener que dejar de ser un día, más doloroso sería acaso seguir siendo siempre uno mismo, y no más que uno mismo, sin poder ser á la vez otro, sin poder ser á la vez todo lo demás, sin poder serlo todo.

Si miras al universo lo más cerca y lo más dentro que puedes mirarlo, que es en tí mismo: si sientes y no ya sólo contemplas las cosas todas en tu conciencia, donde todas ellas han dejado su dolorosa huella, llegarás al hondón del tedio, no ya de la vida, sino de algo más: al tedio de la existencia, al pozo del vanidad de vanidades. Y así es como llegarás á compadecerlo todo, al amor universal.

Para amarlo todo, para compadecerlo todo, humano y extrahumano, viviente y no viviente, es menester que lo sientas todo dentro de tí mismo, que lo personalices todo. Porque el amor personaliza todo cuanto ama, todo cuanto compadece. Sólo compadecemos, es decir, amamos, lo que nos es semejante y en cuanto nos lo es, y tanto más cuanto más se nos asemeja, y así crece nuestra compasión y con ella nuestro amor á las cosas á medida que descubrimos las semejanzas que con nosotros tienen. O, más bien es el amor mismo, que de suyo tiende á crecer, el que nos revela las semejanzas esas. Si llego á compadecer y amar á la pobre estrella que desaparecerá del cielo un

día, es porque el amor, la compasión, me hace sentir en ella una conciencia, más ó menos obscura, que la hace sufrir por no ser más que estrella, y por tener que dejarlo de ser un día. Pues toda conciencia lo es de muerte y de dolor.

Conciencia, *conscientia*, es conocimiento participado, es consentimiento, y con-sentir es com-padecer.

El amor personaliza cuanto ama. Sólo cabe enamorarse de una idea personalizándola.

(Se continuará.)

Pedro Homs

Una muerte fulminante nos ha arrancado de entre nosotros á este excelente compañero de trabajo y amigo honradísimo, á quien llamábamos familiarmente *el Sr Peret*, todos los que interveníamos en la imprenta Vives, cuyo apoderado era, desde 20 años. Murió en el taller, en pleno ejercicio de su trabajo profesional. Sabía hacer jovial y alegre el trabajo, y hacía agradabilísima su colaboración. Era además, un buen cristiano y un ciudadano bondadoso y recto.

Descanse en paz, y acójale Dios en su Santa Gloria. Acompañamos en su gran pena á don Jaime Vives y á la viuda é hijos del malogrado amigo y compañero.

La perturbación ocasionada por el repentino fallecimiento de D. Pedro Homs, ocurrida el viernes á las 4 de la tarde, explica el retraso con que aparece el número.

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)

Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

